

---

# Cobre, colonialismo económico y globalización: la inversión británica en las minas de Cerro Muriano (Córdoba, 1897-1919)

● JUAN MANUEL CANO SANCHIZ

Grupo de Investigación *Sísifo* (PAIDI HUM-236)

## Introducción<sup>1</sup>

Los primeros episodios de industrialización en el sector del cobre se vivieron en Reino Unido a partir del siglo XVIII,<sup>2</sup> cuando grandes enclaves mineros como Anglesey<sup>3</sup> o Cornualles,<sup>4</sup> junto con las fundiciones del Valle de Swansea<sup>5</sup> (Gales del Sur), produjeron alrededor de las tres cuartas partes del consumido en el planeta hasta mediados del ochocientos. Así, Gran Bretaña se configuró tempranamente como el centro de la industria mundial del cobre, tanto en lo que respecta a su minería como a su metalurgia.<sup>6</sup>

En Swansea, conocida en su momento como Copperopolis, no había una sola mina de dicho metal; abundaban, en cambio, las de carbón. Las menas allí fundidas procedían de la importación, enviadas primero desde el resto de Gran Bretaña y después también desde el extranjero: Jamaica, Cuba<sup>7</sup>, Chile,

1. No es el propósito de estas líneas analizar en profundidad la situación del mercado del cobre entre finales del siglo XIX y principios del XX —cosa que, por otro lado, ya han hecho con exhaustividad otros autores: véase Pascual y Nadal (2008), por ejemplo—. Antes al contrario, nuestra pretensión se reduce a contextualizar nuestro estudio sobre la inversión británica en las minas de Cerro Muriano.

2. Véase Harris (2003).

3. En la década de 1780 Parys Mountain era la mina cuprífera más grande del mundo: véase Vernon (1996).

4. Véase Palmer y Neaverson (1987 y 2005).

5. Véase Grant-Francis (1881); Beynon y Betteridge (1979); Hughes (2008); Cano (2009); Goskar (2011); Evans (2014a).

6. Weed (1907); Hugues (2008), pp. 321-322.

7. Véase Evans (2014b).

*Fecha de recepción: abril 2013*

*Versión definitiva: septiembre 2013*

*Revista de Historia Industrial*

*N.º 56. Año XXIII. 2014.3*

Perú, Nueva Zelanda, España, Sudáfrica, Australia, etc. Swansea fue, por lo general, buen pagador de sus exportadores, lo que favoreció que la minería del cobre, convertida en un negocio rentable, se desarrollara por todo el planeta.<sup>8</sup>

Las importaciones desde ultramar crecieron al mismo tiempo que las minas cónicas, antaño primeras abastecedoras, empezaron a mostrar síntomas de agotamiento,<sup>9</sup> lo cual animó a los fundidores galeses y a otros capitalistas británicos a fijar su atención en países diferentes. A partir de 1830 comenzaron a trabajarse de manera industrial los depósitos de Chile, y poco más tarde los australianos, norteamericanos y españoles, aumentando la procesión de barcos que llegaban a Swansea cargados de minerales para fundir y regresaban con carbón para las minas.<sup>10</sup>

Esa fue la tendencia dominante durante la primera mitad del siglo XIX —especialmente con anterioridad al ferrocarril—: enviar los minerales metálicos a las cuencas carboníferas, ya que los hornos entonces en uso consumían más combustible que menas y resultaba más barato transportar la parte más pequeña.<sup>11</sup> Los centros mineros emergentes (Estados Unidos, Chile, España, etc.), en cambio, comprendieron pronto que, al abrigo de las nuevas técnicas y transportes, podían obtener mayores beneficios fundiendo por sus propios medios. Ello acabó, a la postre, con el papel protagonista de Gran Bretaña en el mercado mundial del metal rojo: de los 600 hornos que estaban en uso en el Valle de Swansea en 1860 —momento de máximo esplendor— el último dejó de funcionar en la década de 1920.<sup>12</sup> Este descenso de la actividad metalúrgica se tradujo también en un importante incremento en las importaciones de cobre, metal que seguía siendo consumido en abundancia: en 1890 Gran Bretaña importó 5.000 T de cobre metálico; en 1900, 350.000 T.<sup>13</sup>

El testigo lo recogió Chile, donde las menas eran más ricas y la mano de obra más barata.<sup>14</sup> El país sudamericano se convirtió en el primer productor mundial en 1851, puesto que mantuvo hasta 1882. Desde la década de 1860, los chilenos habían comenzado a fundir sus propios minerales y a producir sus famosos lingotes de cobre (*chili copper bars*), que inundaron Europa y llegaron a regular el mercado de este metal.<sup>15</sup>

8. Rieken (1857), p. 8.

9. En 1829, por ejemplo, suministraron el 86,46% de la producción de las islas británicas. Más tarde, entre 1854 y 1860, superaron el millón de toneladas, pero a partir de entonces se inició una caída gradual e imparable: de 1911 a 1921 solo se obtuvieron 5.000 T. Véase Copper Development Association (1952).

10. Copper Development Association (1934), pp. 37-38; Cossons (1975), p. 198.

11. Cossons (1975), p. 195; Beynon y Betteridge (1979), p. 340.

12. Copper Development Association (1934), p. 38; Beynon y Betteridge (1979), p. 343; Hughes (2008).

13. Beynon y Betteridge (1979), p. 343.

14. Pascual y Nadal (2008), p. 19.

15. Rieken (1857), p. 50; Copper Development Association (1952), p. 9; Nadal (1983), p. 219.

A finales del siglo XIX Estados Unidos –cuya industria del cobre, nacida a mediados de dicha centuria, vivió una rápida expansión–<sup>16</sup> arrebató el puesto a un Chile inmerso en una fase de decadencia. A partir de 1883 asumió el liderato del mercado internacional, con el Lago Superior y la Calumet & Hecla Co. (Michigan), junto con las minas de Butte y Anaconda (Montana), entre otras (Tennessee, Arizona, etc.), a la cabeza.<sup>17</sup>

Para entonces ya se conocía una parte importante de los depósitos cupríferos del planeta, con ejemplos en casi todos los países. El grueso de la producción mundial procedía de algo menos de 250 minas: 58 estadounidenses, 38 japonesas, 31 chilenas, 28 australianas y otras 95 repartidas por el resto del mundo, con importante protagonismo entre estas últimas de las situadas en la Península Ibérica, sobre todo de Riotinto (Huelva). El dato no deja de sorprender, especialmente si se compara con el número de compañías dedicadas al cobre que funcionaban a comienzos del siglo XX: alrededor de 3.000 solo en Estados Unidos.<sup>18</sup>

España gozó de una posición destacada en dicho contexto gracias a sus cifras de producción y exportación de minerales de cobre,<sup>19</sup> especialmente en el último tramo del siglo XIX, cuando también fue un importante abastecedor de cáscara<sup>20</sup> y mata<sup>21</sup> para los países más industrializados, que recibían y refinaban estos materiales.<sup>22</sup> La mayor parte de la producción minera peninsular procedía de la provincia de Huelva, cuyas minas experimentaron un inusitado crecimiento tras la revolución en los métodos y medios de laboreo, beneficio y transporte propiciada por la llegada de capitales extranjeros, especialmente británicos.<sup>23</sup> Las piritas onubenses, otrora un material de compleja explotación debido a su alto contenido en azufre, se convirtieron en un producto muy atractivo cuando la industria química internacional puso su atención en ellas, en detrimento del *zolfo* siciliano. En efecto, el papel desempeñado por el azufre en el despegue de los yacimientos de Huelva resultó clave, como evidencia el nombre de algunas de las compañías más importantes allí instaladas: la Tharsis Sulfur & Copper Co., por ejemplo.<sup>24</sup> Fue, en cambio, la Rio Tinto Co. Ltd., consorcio encabezado por H. Matheson y consti-

16. Véase Weed (1907), pp. 12-15; Arenas (2007), pp. 219-220.

17. Nadal (1983), pp. 219-220; Avery (1985), pp. 155-156; Pascual y Nadal (2008), p. 19.

18. Weed (1907), pp. 3-4.

19. Véase Nadal, Escudero y Sánchez Picón (2003); Pascual (2008a).

20. Forma metálica de cobre que se obtiene por precipitación mediante un proceso metalúrgico de vía húmeda conocido como cementación.

21. Metal de cobre no refinado (40-70% Cu) procedente de la fundición de menas cupríferas.

22. Véase Pascual (2008a).

23. Pérez López (2009), p. 105.

24. Nadal (1983), pp. 219 ss. Véase Nadal, Escudero y Sánchez Picón (2003).

tuido en Londres en 1873,<sup>25</sup> la firma que posicionó a Huelva entre los principales distritos mineros del planeta.

Entrado el siglo xx, el país, con una industria de transformados de cobre notablemente fortalecida tras la aparición de la Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas (SECEM) en 1917,<sup>26</sup> perdió peso como exportador de minerales, cáscaras y matas, al tiempo que las importaciones de tales productos crecieron sensiblemente.<sup>27</sup> Tras este cambio de tendencia, que comenzó a fraguarse a principios de siglo, se situó, de nuevo, un avance tecnológico: la adaptación del convertidor de Bessemer a la metalurgia del cobre.<sup>28</sup> Merced a este innovador aparato, cuyo consumo de combustible era muy reducido, el capital inglés emplazado en la Península Ibérica encontró más rentable fabricar blíster<sup>29</sup> *in situ* en lugar de enviar el cobre arrancado a las cuencas carboneras británicas para refinarlo allí.<sup>30</sup> Así ocurrió en Riotinto a partir del año 1902,<sup>31</sup> del mismo modo que sucedería en Cerro Muriano desde 1911;<sup>32</sup> lo que convirtió ambos centros en exportadores de cobre anódico. Sin embargo –y aun cuando no fue el caso de Cerro Muriano–, el blíster peninsular no engrosó las exportaciones nacionales, sino que vino a cubrir su fuerte demanda por parte de la industria española de productos semiacabados de cobre, en claro auge desde la década de 1920.<sup>33</sup>

Nos encontramos, de este modo, con un país que a lo largo de la segunda mitad del siglo xix exporta grandes cantidades de cobre no elaborado, al tiempo que importa un volumen muy significativo de productos acabados (láminas, barras, cables, etc.) para cubrir las demandas de la industria, los transportes y los nuevos estilos de vida generados por la electrificación. En cambio, la incompetencia de España para satisfacer su necesidad de laminados y otras formas comerciales de este metal –agravada con el desmonte de las fargas catalanas y otras fábricas– se corrigió, al tiempo que las exportaciones de cobre cayeron, a partir de la Primera Guerra Mundial con el desarrollo de la industria española de transformados cobrizos, donde se aglutinaban firmas preexistentes, como Lacamba y Pradera Hermanos, con otras de nueva creación: Earle, Sociedad Industrial Asturiana «Santa Bárbara», SECEM, Metales y Platería Ribera o Agustín Iza y Cía., entre las más relevantes.<sup>34</sup>

25. Véase Avery (1985).

26. Sarmiento (1992); Cano (2008).

27. Pascual (2008a), p. 60.

28. Véase Hiorns (1901), p. 311.

29. Cobre metálico refinado (96-99% Cu) que se fabrica tratando la mata en un convertidor.

30. Pascual (2008a), p. 62.

31. Nadal (1983), p. 235.

32. Skinner (1912), p. 681.

33. Pascual (2008a), p. 64.

34. Véase Pascual (2008a), pp. 65-68; Pascual y Nadal (2008). Para un análisis sobre la industria del cobre española durante el último cuarto del siglo xx consúltese Pascual (2008b).

Basándonos en todo lo anterior, podemos afirmar que el Cerro Muriano inglés se enmarca en un contexto dominado por Estados Unidos, en el que también resultó relevante la participación de otras naciones, tanto en el continente americano como fuera de él; Riotinto era entonces –y antes– un gigante minero,<sup>35</sup> mientras Chile volvió a ganar protagonismo a partir del siglo xx gracias a las inversiones norteamericanas en minas como El Teniente. El peso de Gran Bretaña como productora de mineral y metal cupríferos se había desvanecido tiempo atrás. Con todo, es necesario matizar esta afirmación, ya que si bien su extracción y fundición en suelo británico prácticamente habían desaparecido, lo cierto es que los capitales y equipos (tecnológicos y humanos) de aquel país siguieron desarrollando tales actividades en muchos otros, como demuestra el caso que analizamos en el presente trabajo.

### **Minería colonial en la Península Ibérica: estado previo de la cuestión**

La inversión inglesa en Cerro Muriano se ubica cronológicamente dentro del *boom* minero experimentado en España entre el último tercio del siglo xix y las primeras décadas del xx. Durante dicho tiempo, los grandes nombres de la actividad extractiva peninsular fueron británicos (The Rio Tinto Co., Ltd.), franceses (Société Minière et Métallurgique de Peñarroya), alemanes (Compañía General Española de Minas –hispanoalemana–) y belgas (Compagnie Royale Asturienne des Mines),<sup>36</sup> aunque tampoco faltaron compañías nacionales de calado, bien en solitario o asociadas a capitales extranjeros.

R. Dobado<sup>37</sup> defiende que, con anterioridad al *boom*, la minería española ya vivía un importante dinamismo y un rápido crecimiento.<sup>38</sup> No obstante, y aun cuando la península era rica en metales, combustibles y otros recursos, su explotación intensiva y generalizada se retrasó hasta la entrada en vigor de la legislación minera liberal de 1868. Los motivos de esta demora los ha situado J.M. Pérez López<sup>39</sup> en la falta de inversiones, la escasa formación minera de los españoles y la demanda del mercado internacional, que no se disparó hasta la segunda mitad de dicha centuria. Esta coyuntura fue bien aprovechada por las grandes multinacionales, y también por otras compañías extranjeras que se fundaron con el propósito exclusivo de explotar minerales

35. Véase, por ejemplo, Pérez López (2009), pp. 105-106.

36. Véase Tortella (2000).

37. Dobado (2007), pp. 99-100.

38. Véase Sierra (1987), p. 668; Sánchez (2005), p. 13; Pérez de Perceval, López-Morell y Manteca (2005), pp. 115-116; Pérez de Perceval y López-Morell (2007), p. 19; Arenas (2007), p. 219; Pérez de Perceval (2007), p. 86; Chastagnaret (2007); López-Morell y Pérez de Perceval (2010), p. 18.

39. Pérez López (2009), p. 104.

en suelo español (caso de las aquí estudiadas).<sup>40</sup> Con todo, no debe verse en la citada ley la única causa de la entrada masiva de inversiones extranjeras en España y del consecuente *boom* minero. Aquel texto legal no hizo sino allanar el camino a toda una serie de compañías que, inmersas en un contexto de intenso trasiego internacional de capitales mineros y de control de los circuitos metálicos por parte de los mismos, aterrizaron en España para hacer fortuna al abrigo de la fuerte demanda propiciada por el desarrollo industrial de los países más avanzados.<sup>41</sup>

Las firmas que llegaron a España a partir de la permisiva Ley de 1868 encontraron un territorio muy rico en minerales donde había relativamente pocos hombres que supieran cómo explotarlos.<sup>42</sup> Contaron, además, con una serie de ventajas que, al menos en parte, fueron comunes a las empresas británicas establecidas en Cerro Muriano: potentes fuentes de financiación y fácil acceso a los respectivos mercados de capitales de sus países; mejores contactos internacionales; integración, en muchos casos, con sociedades del exterior, con las que funcionaban como subsidiarias; empleo de las más modernas tecnologías extractivas –laboreo más rentable–; etc.<sup>43</sup> Gracias a ello, y a otros factores como la disponibilidad en el país de mano de obra barata, los bajos impuestos con los que eran gravadas las compañías mineras y las escasas cargas sociales a las que eran sometidas, gozaron, en general, de una buena oportunidad para ingresar interesantes beneficios, especialmente durante las dos primeras décadas del novecientos. Todo lo cual explica su rápida multiplicación, si bien no se debe confundir el éxito de la minoría con la situación general del resto, pues fueron muchas las iniciativas que fracasaron.<sup>44</sup>

En el caso concreto de las compañías británicas, su presencia en España es rastreable desde 1849, siendo el distrito de Linares-La Carolina (Jaén) uno de los primeros puntos de recepción.<sup>45</sup> Se hicieron con concesiones en 34 provincias diferentes –con desiguales resultados–,<sup>46</sup> en las que explotaron un amplio abanico de recursos: oro (Galicia), estaño (región limítrofe de España y Portugal), hierro (Bilbao, Marbella, Almería, Granada), plomo y cobre (Andalucía y mediodía peninsular), etc.<sup>47</sup> R. Vernon<sup>48</sup> identificó en *The Mining*

40. Sánchez (2005), p. 14; Pérez de Perceval y López-Morell (2007), p. 19; Pérez de Perceval (2007).

41. Harvey y Taylor (1987), p. 185; Sánchez (2005), pp. 14 y 18; Pérez de Perceval, López-Morell y Manteca (2005), p. 111; Pérez de Perceval y López-Morell (2007), pp. 19-20; Penco (2010), p. 106.

42. Véase Harvey y Taylor (1987), p. 205; Chastagnaret (2000); Pérez de Perceval y López-Morell (2007), p. 20; Sánchez (2005), p. 22 (n. 17).

43. Pérez de Perceval y López-Morell (2007), pp. 26-27.

44. Véase Harvey y Taylor (1987).

45. Vernon (2009).

46. Véase Harvey y Taylor (1987).

47. Vernon (2006), p. 59.

48. *Ibidem*, p. 62.

*Journal* casi 650 firmas mineras formadas entre 1845 y 1925 en Gran Bretaña para trabajar en la Península Ibérica. Algunas, modestas y de vida corta, nunca llegaron a producir.<sup>49</sup> Otras, en cambio, se consolidaron como empresas sólidas, distribuyéndose las más importantes entre Andalucía y País Vasco.<sup>50</sup>

Cuestión aparte es en qué medida esta inversión extranjera incidió en la industrialización del país, lo cual ha generado una viva discusión. Aunque no nos detengamos ahora en ello –se trata de un tema que ya ha sido ampliamente debatido en esta revista–,<sup>51</sup> existen diferentes corrientes de interpretación de la repercusión de las compañías mineras foráneas en el desarrollo nacional, agrupadas tradicionalmente en dos bloques: uno optimista, que defiende la influencia positiva del *boom* minero; y otro pesimista, con valedores como J. Nadal y G. Chastagnaret, que critican la oportunidad perdida por la economía española como consecuencia, entre otros factores, de la Ley de Minas de 1868. Más recientemente, investigadores como R. Dobado<sup>52</sup> han propuesto nuevas tendencias interpretativas, como el escepticismo, que combina ambas posiciones, pero que no entiende la nacionalidad del capital como un factor determinante en el desarrollo económico de las zonas mineras, da mayor valor a los condicionantes de tipo geográfico y cuestiona el papel desempeñado por la minería en el crecimiento de la economía nacional durante el *boom*.

Desde nuestro punto de vista, en la mayoría de los casos estas firmas extranjeras se relacionaron con los territorios explotados en el marco de una actividad económicamente colonialista. Tanto es así que R. Hernando y J.L. Hernando<sup>53</sup> han equiparado este fenómeno con las inversiones de las grandes potencias económicas de nuestro tiempo en los países subdesarrollados, en el sentido de que la finalidad de unas y otras ha sido siempre la extracción de materias primas para su exportación; tal fue la suerte de buena parte de los minerales de cobre y plomo arrancados en España desde mediados del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial.<sup>54</sup> Por ello varios autores han descrito estos centros mineros como «enclaves coloniales desconectados de su entorno».<sup>55</sup> Dichas «colonias» se configuraron a menudo como núcleos capaces de generar riqueza en medio de un contexto deprimido, del que se aislaron, tal y como sucedió en la provincia de Huelva.<sup>56</sup> La mayor incursión británica en la minería peninsular, Riotinto, se ajusta bien a esta concepción,

49. Véase Harvey y Taylor (1987), pp. 190-192.

50. Véase Skinner (1897-1924).

51. Véase Escudero y Pérez de Perceval (1994); Escudero (1996); Sánchez (1997 y 2005); Pérez de Perceval y López-Morell (2007).

52. Dobado (1999 y 2007).

53. Hernando y Hernando (1999), p. 72.

54. Véase Nadal, Escudero y Sánchez Picón (2003).

55. Sánchez (2005), p. 18.

56. Harvey y Taylor (1987), p. 202.

tanto en el ámbito económico como en el social.<sup>57</sup> Con todo, mientras que el perfil «colonialista» de la minería inglesa en España fue más marcado en el sur, donde el desarrollo era menor, en el norte la relación entre las compañías extranjeras y el territorio pareció encuadrarse en un ambiente de beneficio mutuo, como ejemplifica el caso de Bilbao.<sup>58</sup>

### **El Cerro Muriano inglés**

Cerro Muriano es hoy un pequeño núcleo de población situado unos 16 km al norte de la ciudad de Córdoba y repartido entre los términos municipales de esta y Obejo. Su territorio es cruzado por un amplio campo de filones de cobre,<sup>59</sup> explotado por las distintas sociedades que han poblado la Sierra Morena cordobesa desde el Calcolítico hasta el siglo xx.<sup>60</sup>

Entre 1897 y 1919 los filones de Cerro Muriano fueron trabajados, con las nuevas tecnologías desarrolladas al abrigo de la Revolución Industrial, por cuatro compañías inglesas diferentes, aunque estrechamente relacionadas entre sí: Cordova Exploration Co., Ltd. (1897-1908), Cerro Muriano Mines, Ltd. (1903-1908), North Cerro Muriano Copper Mines, Ltd. (1906-1908) y Cordoba Copper Co., Ltd. (1908-1923). La primera, del entorno de Newcastle; el resto, de Londres.<sup>61</sup> Estas firmas, sobre todo las tres últimas, desarrollaron la explotación a través de nueve pozos principales de extracción: Calavera, San Lorenzo, Unión, Excelsior, Santa Victoria, San Rafael, Levante, San Arturo y Santa Isabel. La separación entre el más septentrional (Calavera) y el más meridional (Santa Isabel) es de unos 2.025 m, mientras que la distancia máxima este (Unión) - oeste (San Arturo) es de aproximadamente 2.275 m. En ese territorio, las cuatro compañías citadas generaron un asentamiento minero completo, compuesto por los mencionados espacios de extracción; una planta de considerables dimensiones para lavar y concentrar el mineral, calcinarlo, fundirlo y convertir la mata en blíster; un complejo poblacional formado por varios barrios de casas, chozas y cuarteles, así como por otras infraestructuras para la vida (escuela, cantina, iglesia, etc.);<sup>62</sup> una arquitectura para el trabajo (oficinas, laboratorio, etc.); y otros espacios de producción, almacenamiento y distribución.<sup>63</sup> La comunicación con el exterior se materializó a través de tres vías principales, que marcan un claro eje sur-norte: la

57. Véase Avery (1985).

58. Véase Harvey y Taylor (1987), pp. 202 ss.

59. Véase Hernando y Hernando (1998).

60. Véase Penco (2010).

61. Skinner (1897-1924).

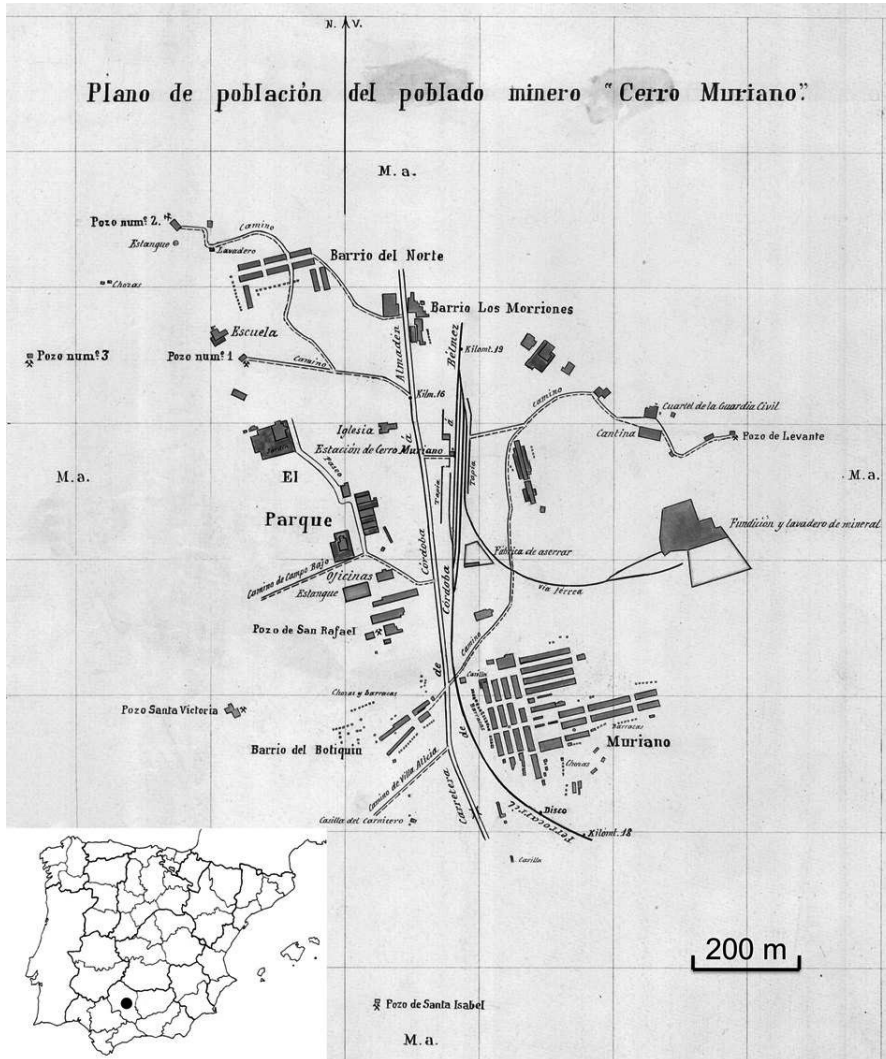
62. Véase Cano (2012b).

63. Véase Penco (2010); Cano (2012a).



antigua carretera de Córdoba a Almadén (N-432a), la Cañada Real Soriana y la línea férrea que unía Córdoba con la cuenca carbonera de Belmez y Almorchón,<sup>64</sup> junto con una tupida red de caminos y vías estrechas para articular el espacio<sup>65</sup> (mapa 1).

**MAPA 1** ▪ Localización de Cerro Muriano y plano del poblado minero compuesto por Ruiz Mayán al finalizar el año 1918



Fuente: © Instituto Geográfico Nacional de España (la escala y la localización son nuestras).

64. Véase Ortega (2003).

65. Véase Cano (2013).

### *Evolución del negocio minero*

La génesis de la explotación británica de Cerro Muriano ha de buscarse en dos nombres propios: William –o Guillaume– Daniel Delprat y Richard Eshott Carr Rayne. El primero fue un ingeniero y pionero industrial de origen holandés que desarrolló su actividad por todo el mundo, cosechando grandes éxitos. En España trabajó como consultor para varias compañías, ganando reputación internacional como *mánager* general de la Bede Metal and Chemical Co., firma de Hebburn (entorno de Newcastle) en la que coincidió con Carr. Su fama como redescubridor de minas y como experto minero le llevaron a ser contratado en 1898 por la Broken Hill Proprietary Co., continuando así su carrera en Australia.<sup>66</sup> El segundo fue *vicecónsul* británico en Córdoba entre 1893 y 1910,<sup>67</sup> y en su carrera pasó asimismo por numerosos yacimientos.

Ambos constituyeron en 1892 la sociedad mercantil Hill, Delprat, Ferdinand, Carr para gestionar, administrar y representar negocios mineros en la Península Ibérica, siendo delegados en 1893 por The Cordoba Silver Lead Mines Co. Ltd., de Glasgow, como sus agentes en España. La sociedad se disolvió pronto, en 1894, pero le siguió otra nueva con idénticos objetivos, integrada solo por Delprat y Carr.<sup>68</sup> Fue esta, que mantuvo diferentes intereses en la provincia, la que se hizo con los derechos de la mina de plata y plomo Mayo Segundo (Posadas, Córdoba), yacimiento que motivó la creación de la Cordova Exploration para tomarla en arrendamiento.<sup>69</sup> El salto de dicha compañía a Cerro Muriano estuvo igualmente relacionado con Delprat & Carr, que acumuló algunas concesiones en aquel lugar en 1896;<sup>70</sup> eso parece indicar el hecho de que la Cordova Exploration debiera rendirle cuentas por sus actividades allí.<sup>71</sup> No disponemos de ningún documento que informe de la llegada de Delprat y Carr a Cerro Muriano. Sin embargo, no sorprende que dos emprendedores mineros que trabajaban en Córdoba conocieran aquellas minas famosas por su historia,<sup>72</sup> en las que los restos de labores antiguas permitían imaginar una riqueza importante.

El 9 de julio de 1897, Delprat y Carr fueron nombrados apoderados por la Cordova Exploration, con amplias facultades e independencia para adquirir fincas, inmuebles, maquinaria y toda clase de bienes. Más tarde, el 30

66. Véase Mawson (1958).

67. Romero (1994), p. 241.

68. Romero (1994), pp. 242-243; Penco (2010), pp. 107 y 113.

69. The National Archives (en adelante, N.A.) (1897-1914), Cordova Exploration Company Limited, BT31-7254-51302.

70. *The Mining Journal* (M.J.) (1905), p. 224.

71. N.A. (1903-1911), Cerro Muriano Mines Limited, BT31-10289-77283.

72. Véase Penco (2011).

de agosto de 1898, se volvió a conceder el mismo poder, ahora solo a Carr;<sup>73</sup> Delprat trabajaba para la Broken Hill Proprietary desde junio de aquel año. El propio Delpart fue uno de los consejeros originales de la Cordova Exploration, del mismo modo que Carr lo sería más tarde en las Cerro Muriano Mines, North Cerro Muriano y Cordoba Copper. Es posible que la relación entre la primera y dichos señores se canalizara a través de la Bede Metal and Chemical Co., de la que, como decimos, ambos formaron parte cuando esta tenía fuerte presencia en Andalucía. Dos argumentos de peso parecen apuntar a ello: parte de los consejeros de la Cordova Exploration procedían de aquella; mientras sus oficinas se ubicaron precisamente en los Bede Buildings de Hebburn, compartiendo además con la Bede Metal secretario y abogados.<sup>74</sup>

Sea como fuere, el dinero de Newcastle permitió desarrollar los primeros trabajos de desagüe y exploración en Cerro Muriano.<sup>75</sup> Parece claro que, junto con los capitales y la tecnología indispensables, la sociedad británica de aquel tiempo estuvo dotada de un imprescindible espíritu emprendedor, justo lo que más se echaba de menos en lugares como Córdoba.<sup>76</sup>

Cuando los filones de Cerro Muriano comenzaron a requerir una inversión más fuerte –en parte por los problemas generados por el drenaje de las labores subterráneas–, en la Cordova Exploration se pensó que era el momento de desprenderse de los mismos. Pasaron entonces a manos de una compañía que, a diferencia de la anterior, sí se creó específicamente para explotar sus cobres. Hablamos de la Cerro Muriano Mines, firma que supuso la llegada de la reputada agencia minera londinense John Taylor & Sons, allá por 1903.<sup>77</sup> Aquel fue el cambio más relevante que tuvo lugar durante el periodo inglés, pues los criaderos murianenses pasaron de un grupo inversor procedente de Newcastle y sus alrededores a otro, también variopinto pero con fuerte participación londinense, en cuya dirección solo se mantuvo Mr Fellows.<sup>78</sup> Implicó, además, la verdadera puesta en explotación del yacimiento.

Las primeras operaciones en Cerro Muriano no fueron fáciles, pues la mina consumía los fondos disponibles con rapidez y fue necesario hacer un gran esfuerzo para ponerla en situación de ser explotada. El desagüe y la superación de las labores romanas fueron los principales obstáculos que hubo

73. Archivo Histórico Provincial de Córdoba (A.H.P.C.) (1901), *Escritura de cesión y arrendamiento otorgada por D. Manuel Baena Molero a D. Ricardo Eshott Carr y Rayne*, Notaría del Lcdo. D. Francisco Gómez y Ruiz, Protocolo de 1901, Tomo 5, n.º 459, hojas 2.650-2.667, 17285P.

74. Véase Skinner (1897 y 1898).

75. Penco (2007), p. 44.

76. Véase Cano (2012a), pp. 329 ss.

77. Penco (2010); Cano (2012a).

78. Véase Cano (2012a), pp. 83 ss.

que vencer.<sup>79</sup> Con todo, en 1905 ya se vendía el mineral extraído en Inglaterra, obteniéndose por él, descontados los gastos, unas 10£ por tonelada.<sup>80</sup>

Las continuas dificultades financieras a las que se vio sometido el negocio gestionado en Córdoba por John Taylor & Sons obligaron a dividir el coto en dos y a crear la filial North Cerro Muriano para fortalecer la inversión y relanzar la parte norte, cosa que ocurriría en el año 1906. El problema solo se solucionó temporalmente, pues en 1908 fue necesario liquidar las dos compañías operativas (Cerro Muriano Mines y North Cerro Muriano) y fusionarlas en una nueva, más potente: la Cordoba Copper.<sup>81</sup> Los hombres situados tras estas tres firmas fueron básicamente los mismos, si bien el paso del tiempo y otras circunstancias propiciaron ciertos cambios naturales.<sup>82</sup> Podemos afirmar, en suma, que la Cordoba Exploration fue una compañía puente encargada de iniciar los trabajos de exploración, reunir el coto y ponerlo en manos del capital inglés, mientras que Cerro Muriano Mines, North Cerro Muriano y Cordoba Copper fueron, en la práctica y la rutina diaria, la misma empresa, ocupada en la explotación del yacimiento y la comercialización de sus recursos.<sup>83</sup>

La escala de inversión británica en Cerro Muriano sugiere que los ingleses debieron de creer que aquellas minas suponían una buena oportunidad. Confiarían en que con las nuevas tecnologías y técnicas para el desagüe, los trabajos subterráneos, la concentración de minerales, su fundición y los transportes, seguirían obteniendo riqueza allí donde los mineros del pasado ya no pudieron encontrarla. Así fue durante los primeros años, una vez se superaron los problemas derivados de la vuelta a la explotación y estuvo a punto una planta de tratamiento bien adaptada a sus necesidades, cosa que no se consiguió con facilidad.<sup>84</sup> Esta última, comenzada por la Cerro Muriano Mines y completada por la Cordoba Copper, presentó una evolución constante, de manera que se mantuvo, *grosso modo*, ajustada a su tiempo.

La fundición se inauguró en septiembre de 1908 con un único horno, algo después de la primera versión del lavadero mecánico.<sup>85</sup> Su puesta en marcha coincidió aproximadamente con la entrada en escena de la Cordoba Copper, cuyos inicios tampoco fueron fáciles en el plano económico.<sup>86</sup> Por fortuna para el capital, la situación comenzó a enderezarse en 1909. El funcionamiento de la planta se optimizó a las puertas de la nueva década, lo cual, unido a

79. Véase M.J. (1904), p. 257.

80. *Revista Minera* (R.M.) (1905), p. 389; M.J. (1905), pp. 116 y 512.

81. Véase Penco (2007 y 2010); Cano (2012a).

82. Véase Skinner (1897-1924).

83. Véase Castejón (1977a).

84. Véase Penco (2010); Cano (2012a).

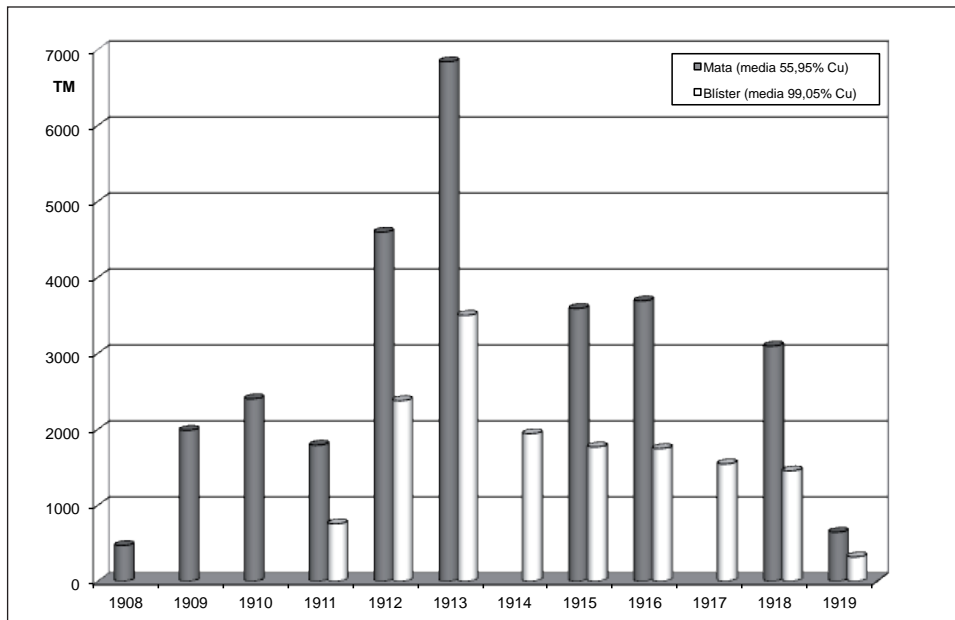
85. Informe Consular de Mr. Carr –Vicecónsul británico en Córdoba– (I.C.C.) (1908), en Romero (1994), p. 267.

86. Véase Cano (2012a), pp. 343 ss.

un intenso programa de preparación en la mina, cambió los ánimos: para generar dividendos bastaría con mantener los gastos de producción bajos y esperar a que subiera el precio del cobre.<sup>87</sup> Las energías para continuar se fundamentaron en un mercado internacional en ascenso animado por la incipiente electrificación de los ferrocarriles.<sup>88</sup>

Los cambios más decisivos en la planta tuvieron lugar al empezar la década de 1910, cuando fueron incorporados tanto el taller de concertación Murex Magnetic como la planta de convertidores Allis-Chalmers de la fundición.<sup>89</sup> Con ellos, la Cordoba Copper vivió sus años más prósperos en Cerro Muriano, siendo el bienio 1912-1913 el mejor de la historia inglesa del yacimiento<sup>90</sup> (gráfico 1).

**GRÁFICO 1** - Producción (en TM) de la fundición de la Cordoba Copper en Cerro Muriano\*



Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadística Minera* (E.M.), M.J., M.M., M.S.P., N.A., I.C.C., Skinner (1908-1920), Carbonell (1925) y Carbonell y López (1946).

\* Sin datos para la mata en 1914 y 1917.

87. M.J. (1909), pp. 520-521; R.M. (1910), p. 31.

88. Véase Pascual y Nadal (2008), pp. 73 ss.

89. *The Times* (20 de junio de 1909), p. 17; M.J. (1910), p. 693; Cavanillas (1915).

90. Penco (2010); Cano (2012a).

Los ingresos de 1912 superaron las 166.000£, lo que suponía un crecimiento de *c.* 33.000£ con respecto al ejercicio anterior (que fue de quince meses en lugar de doce). Una vez descontados los gastos, el beneficio alcanzó las 39.405£. Esta sensible mejora en el rendimiento permitió, por primera vez, pagar un dividendo del 20%,<sup>91</sup> lo que equivalió a repartir 36.578£ entre los accionistas.<sup>92</sup> El incremento de los beneficios de la Cordoba Copper durante 1912 fue consecuencia de la mejora en la marcha general de la explotación, pero también, y sobre todo, de la subida del precio del cobre, que tuvo una media de 72£ 11s 1d la tonelada. Sin embargo, el margen de ganancia no pudo acrecentarse todo lo deseado porque durante aquel ejercicio los costes de producción también se incrementaron, a lo que contribuyeron la huelga de los mineros del carbón y el consecuente encarecimiento del combustible.<sup>93</sup>

Así y todo, en 1913 las acciones de la compañía se revalorizaron, al tiempo que esta batía su récord de producción, tanto minera como metálica: se extrajeron 28.910 T más de mineral y se fabricaron 1.123 T más de blíster que en 1912. Por desgracia para los intereses de la compañía, el precio medio de la tonelada de cobre había bajado hasta 67£ 6s 8d de media. Ello no perjudicó demasiado a sus cuentas, pues se consiguió rebajar el costo de producción. De esa manera, aumentaron las ganancias y se pudieron repartir 40.000£ en dividendos.<sup>94</sup> Tras el pago a los accionistas y otros desembolsos, aún quedaba un saldo de beneficio de 13.518£, una cifra nada desdeñable si la comparamos con las 2.894£ restantes en 1912. Cubiertos los gastos pertinentes, la Cordoba Copper cerró el ejercicio de 1913 con un superávit de 44.438£.<sup>95</sup>

Los años 1912 y 1913 fueron, en efecto, los mejores de la explotación británica de Cerro Muriano. A partir de entonces, en cambio, la situación se torció de tal modo que el negocio se tornó muy inestable; quizá incluso en un problema para John Taylor & Sons.

Las minas mostraron su cara menos amable (empobrecimiento general de sus mineralizaciones, agudización de los problemas de desagüe, etc.) cuando el contexto internacional empezó, a la sombra de la Primera Guerra Mundial, a ser más exigente (alteración de precios, escasez de mano de obra, cierre de mercados, etc.). La tendencia decadente del negocio —excepción hecha de algunos ejercicios, como el de 1916—<sup>96</sup> cristalizó finalmente en la decisión de abandonar Cerro Muriano, publicada en Londres el 29 de abril de 1919 durante la undé-

91. En realidad se distribuyeron dos a lo largo del año, cada uno de un 10%. Véase *The Times* (10 de abril de 1913), p. 15.

92. M.J. (1913), p. 311; Skinner (1913), p. 579; *The Mining Magazine* (M.M.) (1913), pp. 241 y 311.

93. M.J. (1913), p. 311; M.M. (1913), pp. 310-311; *The Times* (10 de abril de 1913), p. 15.

94. De nuevo, en dos tiempos, sumando entre ambos un 20%. M.J. (1914), p. 303.

95. M.J. (1913), pp. 691 y 901, (1914), p. 303; M.M. (1914), p. 306; *Mining and Scientific Press* (M.S.P.) (1914), p. 715.

96. Véase Cano (2012a), pp. 346-347.

cima Junta General Ordinaria de la Cordoba Copper.<sup>97</sup> Las causas que motivaron el cese de la explotación fueron varias y de diversa naturaleza.<sup>98</sup>

En primer lugar, la caída del cambio dilapidó las opciones de la compañía de generar riqueza. El valor medio de la libra esterlina en 1916 fue de 23,89 ptas., de 21,26 ptas. en 1917 y de 19,46 ptas. en 1918;<sup>99</sup> en el momento en que tenía lugar la citada Junta General, solo valía 15,46 ptas.<sup>100</sup> Según Mr Hocking, entonces superintendente de la Cordoba Copper, esta bajada tuvo un efecto desastroso en la economía de la compañía, «impidiendo los beneficios substanciales en la explotación y anulando completamente las economías por el desgüe de las bombas».<sup>101</sup>

Al mismo tiempo, el cobre sufría una fuerte depreciación. Su valor estándar pasó de 112 £/T a principios de 1919, a 74 £/T al comenzar marzo, manteniéndose después –al menos hasta abril– entre 74 y 81 £/T. Durante 1918, la Cordoba Copper obtuvo una media de 113£ 9s 9d por tonelada de blíster, de manera que el precio marcado por la Bolsa de Metales de Londres durante el primer cuatrimestre de 1919 supuso para la compañía una rebaja en los beneficios de *c.* 34 £/T. La traducción de este hecho para la directiva fue que cualquier operación desarrollada en la mina conllevaría una importante pérdida económica. Por ello resolvió suspender todos los trabajos durante la primera semana de abril –antes, por tanto, de la Junta General–, ordenando al superintendente Hocking que cerrara inmediatamente la mina y los talleres.<sup>102</sup>

Otras circunstancias contribuyeron a hacer desaconsejable la continuidad de la explotación. La subida general de los jornales mineros propició escasez de mano de obra en Cerro Muriano, que no podía ofrecer sueldos tan altos como las vecinas cuencas carboníferas. La situación al respecto fue grave en 1918, cuando, según Mr Hocking, se prefirió emplear a los mineros disponibles en mantener la producción mensual para hacer frente al precio de costo, lo que condicionó la marcha de los trabajos y condujo, como consecuencia, a la disminución de las reservas, pues las labores se concentraron en el arranque. Así y todo, no se consiguió extraer lo suficiente. El problema se agudizó por la tendencia a la baja mostrada por la ley media de los minerales, que hicieron de la mina un negocio cada vez menos rentable<sup>103</sup> (gráfico 2).

97. Véase M.J. (1919), pp. 268-269.

98. Muchas de ellas ya han sido abordadas por otros autores: Hernando (1989); Penco (2007 y 2010); por ejemplo.

99. M.J. (1918), p. 199; Carbonell (1925), p. 380; Hernando y Hernando (1998), p. 163.

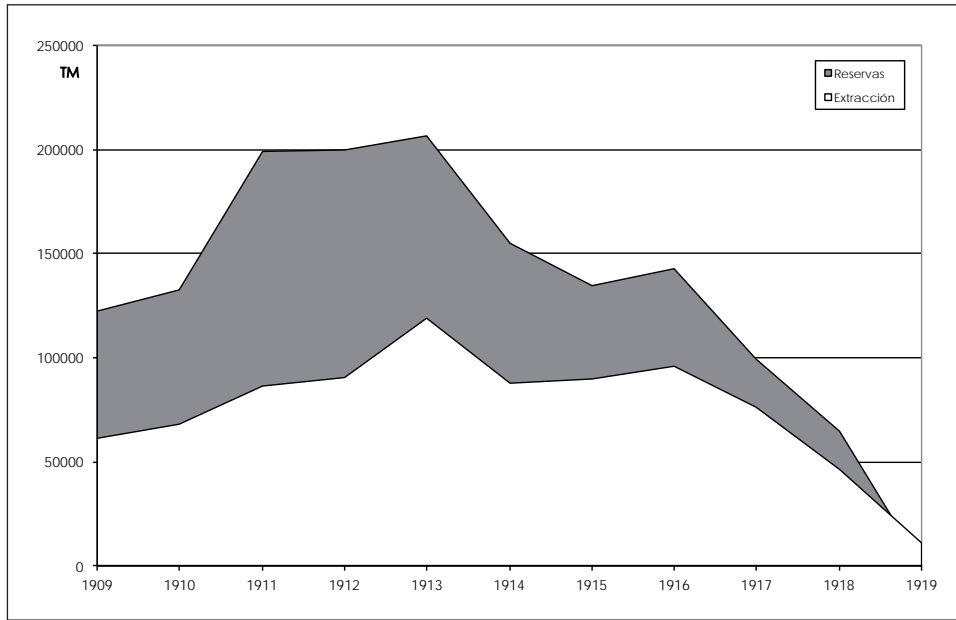
100. Carbonell (1925), p. 377.

101. *Ibidem*, p. 380.

102. *ABC* (6 de abril de 1919, edición de la tarde), p. 11; M.J. (1919), pp. 228 y 268; Carbonell (1925), pp. 380 y 383; Penco (2010), p. 130.

103. M.M. (1920), p. 191; Carbonell (1925), pp. 379-380.

**GRÁFICO 2** - *Evolución comparada de la extracción minera y las reservas calculadas (en TM) por la Cordoba Copper en Cerro Muriano (1909-1919)*



*Fuente:* Elaboración propia a partir de E.M., M.J., M.M., M.S.P., N.A., I.C.C, Skinner (1908-1920), Carbonell (1925) y Carbonell y López (1946).

Por otro lado, el Cerro Muriano inglés tuvo una fuerte dependencia energética del carbón. Su suministro se vio interrumpido varias veces durante la década de 1910 como consecuencia de las huelgas de Peñarroya, lo que incidió negativamente en la rutina laboral. Fue, sin embargo, su encarecimiento durante la Primera Guerra Mundial lo que realmente desbarajustó las cuentas de la Cordoba Copper, obligada a abandonar el desagüe del filón Central por no poder hacer frente a su coste.<sup>104</sup>

Además, el Armisticio de 1918 generó una nueva coyuntura, nacional e internacional, desfavorable también a los intereses de los ingleses, que vieron desaparecer algunos acuerdos comerciales firmados durante la contienda.<sup>105</sup> Pero no todo fueron malas noticias. La zona norte, una vez acaparó el grueso de los esfuerzos mineros, arrojó pronto expectativas esperanzadoras, al tiempo que la fundición siguió dando buen rendimiento con minerales importados, que reportaban un beneficio directo y reducían el costo de tratamiento de las menas locales.<sup>106</sup>

104. Carbonell (1925), pp. 377-378 y 382; Penco (2010), p. 129.

105. Véase Cano (2012a), p. 343.

106. Véase M.M. (1920), p. 191; Skinner (1921), p. 153; Carbonell (1925), pp. 378-380.



Sin embargo, pesaron más los factores en contra, asumiéndose que en las condiciones descritas continuar las operaciones en Cerro Muriano solo generaría pérdidas, aun haciéndolo en el más estricto de los ahorros.<sup>107</sup> En definitiva, como consecuencia de todas las adversidades relacionadas –a las que habría que sumar algunas otras, como el endurecimiento de la política proteccionista del Estado español–,<sup>108</sup> los ingresos bajaron al mismo tiempo que subieron los gastos generales y los derivados de la adquisición de materias primas, y esto hizo económicamente inviable la explotación.<sup>109</sup> Suspender los trabajos fue una decisión obligada. Una vez tomada, el presidente pidió a los accionistas libertad para negociar la venta de las minas, que acabaron en manos de la Casa Carbonell.<sup>110</sup>

En efecto, el Cerro Muriano inglés no fue un lugar en el que fuera fácil lucrarse. Entre sus principales fuentes de ingresos se contaron las ventas de sus productos: minerales, mata, blíster (gráfico 3); y, más esporádicamente, fondos de horno (c. 90% Cu), granalla y mineral de plomo.<sup>111</sup> Todos estos materiales abandonaban Cerro Muriano por su estación ferroviaria. Hasta 1915,<sup>112</sup> la mayor parte de ellos se dirigía hacia el puerto sevillano, desde donde alcanzaban el Atlántico vía Guadalquivir. El grueso era recibido en Gran Bretaña. Por desgracia, apenas conocemos el nombre de alguno de sus clientes allí, como la Thomas Morrison Co. Ltd.<sup>113</sup> Se siguió, por tanto, la tendencia habitual de las compañías extranjeras en España: mandar sus producciones fuera del país.<sup>114</sup> Junto con las exportaciones,<sup>115</sup> otras fuentes de ingresos fueron las ren-

107. M.J. (1919), p. 268; Carbonell (1925), p. 381.

108. Véase Cano (2012a), p. 337.

109. M.M. (1920), p. 191.

110. Véase Cano (2012a), pp. 350 ss.

111. Este último se mandaba por tren a la estación de Cabeza de Vaca, con destino a la fundición de Peñarroya. Véase Archivo Municipal de Córdoba (A.M.C.) (1905-1911), *Minas de Cerro Muriano. Guías de mineral*, C-6011-004; A.M.C. (1912), *Guía de minas*, C-6011-005.

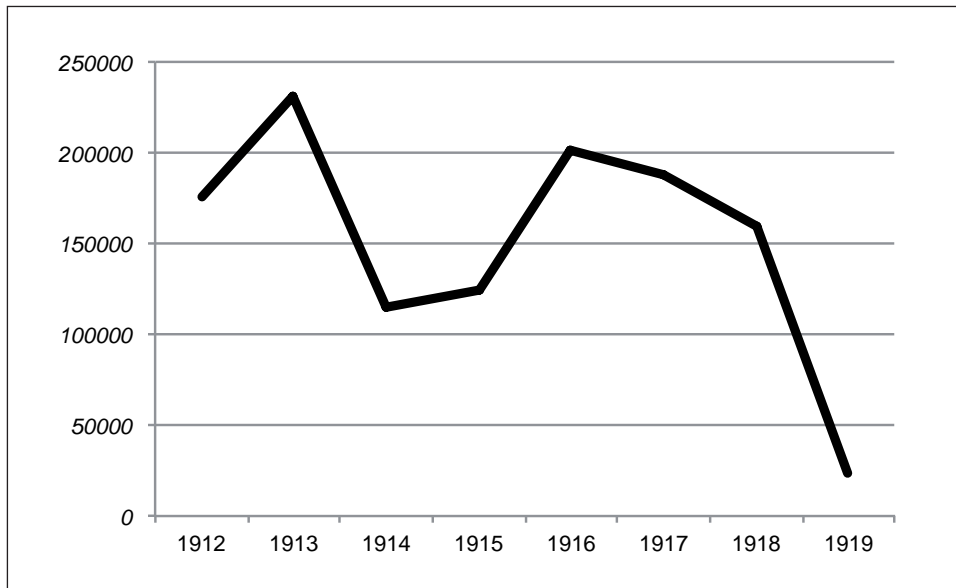
112. M.J. (1916), p. 236, y (1917), p. 164.

113. Carbonell y López (1946), p. 212.

114. La Primera Guerra Mundial y el comienzo de la crisis de la inversión inglesa en Cerro Muriano propiciaron un cambio de mercado: la Cordoba Copper se vio forzada a comercializar una parte importante de su blíster en España en 1915; la totalidad, desde 1916 en adelante. En nuestro país, la Société Minière et Métallurgique de Peñarroya y S.A. Cros compraron por aquellos años sus productos para fabricar sulfato de cobre. Véase Cano (2012a), p. 372.

115. La manera en la que las distintas compañías británicas se responsabilizaron de las exportaciones da cuenta de cuál fue su función en el negocio. La Cordoba Copper se hizo cargo de las mismas el 16 de octubre de 1908, dos meses después de su registro oficial. Hasta entonces, la encargada de los envíos de mineral había sido la Cerro Muriano Mines, que no llegó a facturar cobre metálico. No hay registro de remesas de ninguna clase en el caso de las Cordova Exploration y North Cerro Muriano; el dato confirma el papel de la primera como compañía puente en la inversión británica (no explotadora) y el de la segunda como brazo o filial de la Cerro Muriano Mines. Véase Cano (2012a), pp. 371-372.

**GRÁFICO 3** - Valor (en £) de la producción de blíster de la Cordoba Copper



Fuente: Elaboración propia a partir de Skinner (1913-1922).

tas y otros intereses,<sup>116</sup> sin olvidar las cantidades en manos de deudores, los fondos en reserva, los haberes, etc.<sup>117</sup>

Con todo, y en opinión de R. Hernando Luna,<sup>118</sup> ni la mina ni la planta de tratamiento fueron rentables. La realidad es que en casi un cuarto de siglo de negocio minero solo hubo reparto de dividendos en tres ejercicios: 1912, 20%; 1913, 20%; y 1916, 10%; todos ellos declarados por la Cordoba Copper.<sup>119</sup> Una situación más que alejada de la vida a principios del siglo xx por los afortunados accionistas de la Rio Tinto Co.,<sup>120</sup> cuyos beneficios tras ochenta y un años de trabajo en Huelva rondaron los 54 millones de libras esterlinas,<sup>121</sup> a pesar de haber sufrido unos duros años veinte.<sup>122</sup> En la provincia de Córdoba, el fuerte crecimiento de la Société Minière et Métallurgique de Peñarroya<sup>123</sup> también deja en evidencia la insuficiente capacidad de Cerro Muriano para generar riqueza, si bien es cierto que no se trata de casos comparables.

116. Véase Cano (2012a), p. 373.

117. Véase Carbonell (1925).

118. Hernando (1989), p. 829.

119. Skinner (1915), p. 172, y (1918), p. 162; M.M. (1918), p. 215.

120. Véase Avery (1985), p. 153; López-Morell (1997), p. 7.

121. Pérez López (2009), p. 106.

122. Véase López-Morell (1997).

123. *Ídem*.

Al menos, la Cordoba Copper no acabó su etapa cordobesa en números rojos,<sup>124</sup> aunque para ello fuese necesario interrumpir la actividad en 1919 y re-dirigir lo antes posible el capital aún disponible hacia otros yacimientos.<sup>125</sup> En 1920 ya hay noticias de sus inversiones en la India,<sup>126</sup> donde continuaría su actividad minera en virtud de lo establecido por una serie de contratos firmados con la Cape Copper Co.<sup>127</sup> Más tarde, el 4 de julio de 1924, se acordó, en el transcurso de una Junta General agitada por el descontento y la desconfianza de los accionistas, su reconstrucción en una nueva firma: la Indian Copper Corporation,<sup>128</sup> un hecho que refleja de manera inequívoca el contexto globalizado de colonialismo económico en el que se desarrollaron este tipo de explotaciones.

### *Producción*

A. Carbonell<sup>129</sup> indica que entre 1909 y 1918 se obtuvieron en Cerro Muriano 815.341 T de mineral de cobre todo uno.<sup>130</sup> Calculaba este ingeniero que allí debieron de elaborarse más de 30.000 T de metal; mata, según nuestra interpretación, lo cual coincide, *grosso modo*, con los datos que hemos manejado (cuadro 1). En la década de 1910 su fundición puso en el mercado aproximadamente 15.400 T de lingote de blíster. Ello supuso *c.* 7,6% del total nacional para ese periodo: 203.300 T, según R. Hernando Luna.<sup>131</sup>

La información recopilada por A. Carbonell de la *Estadística Minera de España*<sup>132</sup> revela que en las demás minas cupríferas de la provincia de Córdoba las producciones anuales de mineral fueron muy inferiores a las de Cerro Muriano, así como el número de obreros y máquinas empleados. Sin embargo, sus leyes fueron por lo general más altas, y por tanto también los precios a bocamina. De hecho, Cerro Muriano, principal productora, presentaba uno de los más bajos. Ante tal circunstancia, cabe plantearse por qué acumuló la mayor parte de los capitales y esfuerzos en la minería del cobre; o por qué fue la única mina dotada de establecimiento metalúrgico. En nuestra opinión, la clave radica en que el grupo filoniano de Cerro Muriano es el mayor de la provincia<sup>133</sup> y, en consecuen-

124. Véase M.J. (1919), pp. 228 y 268; M.M. (1920), p. 191.

125. M.J. (1919), p. 268.

126. N.A. (1908-1927), Cordoba Copper Company Limited, BT31-18512-99101.

127. Véase Cano (2012a), pp. 89 ss.

128. Véase *The Times* (5 de julio de 1924), p. 20; M.J. (1924), pp. 558-559.

129. Carbonell y López (1946), pp. 269-270.

130. R. Hernando Luna reproduce este mismo número en su Tesis Doctoral, pero habla de 1907-1919: Hernando (1989), p. 822. Las cifras que nosotros hemos trabajado (véase cuadro 1), que cubren el periodo 1909-1919, suman 831.958 T. Por otro lado, Carbonell, a menudo tan impreciso, recoge en otras ocasiones 1.000.000 de toneladas de mineral (1900-1920), con una ley media de entre 2,5 y 3% Cu: Carbonell y López (1946), p. 269.

131. Hernando (1989), p. 637.

132. Véase Carbonell y López (1946), pp. 120-128.

133. Véase Penco (2010), pp. 24 ss.; Cano (2012a), pp. 64 ss.

**CUADRO 1** - Producción minero-metalúrgica de la Cordoba Copper, en TM\*

Año	Mineral extraído	Mata (media 55,95% Cu)	Blíster (media 99,05% Cu)
1908	-	470	-
1909	61.486	1.986,61	-
1910	67.992	2.400,85*	-
1911	86.285	1.790,56	755,30
1912	90.159	4.595	2.377
1913	119.069	6.837	3.500
1914	87.870	-	1.942
1915	89.639	3.590	1.767
1916	95.948	3.690	1.746
1917	76.146	-	1.544
1918	46.369	3.095	1.453
1919	10.995	645	320*

Fuente: Elaboración propia a partir de E.M., M.J., M.M., M.S.P., N.A., I.C.C, Skinner (1908-1920), Carbonell (1925) y Carbonell y López (1946).

\* Se expresa la cantidad más repetida en las fuentes consultadas, o bien la media (señalada con \*).

cia, las reservas allí calculadas fueron muy superiores a las del resto de yacimientos. Además, sus criaderos, cruzados tanto por la vía férrea Córdoba-Belmez como por la carretera Córdoba-Almadén, presentaban unas condiciones óptimas de comunicación.<sup>134</sup>

En 1917, por ejemplo, *c.* 95% de los minerales de cobre extraídos en la provincia de Córdoba (un total de 80.133 T) salieron de Cerro Muriano (76.146 T); el resto procedía de las minas Almadenes (Alcaracejos), Guadalmez (Montoro) y Potosí (Alcaracejos). El precio de la tonelada a bocamina en el primer lugar citado fue de 153,53 ptas. (415 en Guadalmez, 375 en Potosí y 227 en Almadenes), de manera que el valor de la producción se estimó en 11.690.695,38 ptas. (total provincial: 13.316.094,38 ptas.). La situación fue similar a lo largo de las dos décadas en que los filones murianenses fueron explotados por capital inglés.

La relación en números del caso estudiado con las grandes productoras españolas,<sup>135</sup> con la Rio Tinto Co. a la cabeza, fue muy distinta. En 1913, el

134. Véase Cano (2013).

135. Entre las compañías dedicadas al cobre en España –con una concentración alta en Andalucía: véase Pascual y Nadal (2008) – destacaron especialmente las ya mencionadas The Rio Tinto Co. Ltd. y The Tharsis Sulphur and Copper, Co. Ltd. Junto con ellas, en las provincias de Huelva y Sevilla operaron muchas otras, como The Peña Copper Mines, The San Miguel Copper Mines, Société Française des Pyrites d’Huelva, Bede Metal and Chemical Co.,

mejor año de la Cordoba Copper, se extrajeron en Cerro Muriano 119.069 T de mineral; en Riotinto, 1.859.571 T.<sup>136</sup> Con todo, es opinión de A. Carbonell y R. Hernando Luna que mientras la Cordoba Copper estuvo en activo la provincia de Córdoba pudo posicionarse como segunda productora de cobre en España, solo por detrás de Huelva.<sup>137</sup>

La explotación de Cerro Muriano, muy destacada en el contexto provincial y también notable en el nacional, fue, en cambio, modesta a nivel mundial, casi insignificante. Su producción se situó junto a las más bajas de entre las compañías mineras vinculadas al cobre, muy a la zaga de las grandes firmas que, en el primer cuarto del siglo XX, se concentraron especialmente en América: Anaconda Copper Mining Co. (Butte, Montana), Calumet & Hecla Mining Co. (Calumet, Michigan), Utah Copper Co. (Bingham, Utah), Phelps, Dodge & Co. Inc., etc.<sup>138</sup> Hubo, no obstante, también empresas con una producción inferior a la Cordoba Copper, y otras que se movieron aproximadamente a su mismo nivel; pero mientras que la diferencia con las más pequeñas no fue demasiado significativa, con las grandes minas norteamericanas era muy abultada.<sup>139</sup>

En suma, Cerro Muriano no desempeñó en el mundo el mismo papel que desarrollara su contemporánea y compatriota Rio Tinto Co. Así y todo, no debe infravalorarse su inclusión en las listas internacionales,<sup>140</sup> cosa que no puede decirse del resto de minas cupríferas de la provincia de Córdoba.

### *El factor humano: la mano de obra y la dirección inglesa*

Es difícil asegurar cuántos obreros trabajaron en Cerro Muriano a las órdenes de las compañías británicas, pues las fuentes al respecto son imprecisas y un tanto contradictorias. La inestabilidad de la mano de obra y su ocasional carácter temporal tampoco ayudan a concretar este dato. Según la *Estadística Minera de España*, el volumen más importante se alcanzó en 1913, con 1.263 hombres en las minas y 262 en la fundición. En total, 1.525 trabajadores en el momento de mayor producción del complejo inglés. Otras fuentes, en cambio, sostienen que en esa fecha la Cordoba Copper empleaba a unos 3.000 traba-

Sociedad Española de Minas del Castillo de las Guardas, etc.: véase Nadal (1994), pp. 108-109. Una relación más extensa en: Enadimsa (1986).

136. M.J. (1914), p. 303; M.S.P. (1914), p. 715.

137. Véase Carbonell y López (1946), p. 1; Hernando (1989), p. 635. Suponemos que los autores citados se refieren a la fabricación metálica, pues, tras la provincia onubense, el mayor volumen de mineral de cobre en España procedía entonces de Sevilla: véase Chastagnaret (2000), pp. 904-906.

138. Pascual y Nadal (2008), p. 23.

139. Véase M.S.P. (1914), pp. 121-122.

140. Por ejemplo M.S.P. (1914).

jadores.<sup>141</sup> Sea como fuere, estos valores constituyen los máximos de una plantilla que lo largo del tiempo fue más corta, si bien Cerro Muriano fue la mina de cobre de la provincia de Córdoba con más operarios a su servicio.<sup>142</sup>

Dicha mano de obra fue de calidad en lo que respecta a su capacidad para ejecutar los trabajos técnicos de la mina y de la planta.<sup>143</sup> Tanto es así que sus aptitudes contribuyeron esporádicamente a rebajar los costos de producción, como ocurriera en 1906.<sup>144</sup>

El complejo minero-metalúrgico de Cerro Muriano funcionaba, mientras todo marchaba bien, 24 horas al día.<sup>145</sup> La jornada laboral<sup>146</sup> para los mineros de interior –así como para algunos trabajos en el exterior– era de 8 horas, sin incluir el tiempo invertido en el desplazamiento entre la bocamina y el tajo (trayecto subterráneo). En los talleres, de sol a sol (12 horas) como norma general, con descansos de 1-1,5 horas en otoño-invierno y de 2-2,5 horas en primavera-verano.<sup>147</sup> El domingo se libraba<sup>148</sup> –al menos en teoría–, tal y como estipulaba la Ley de descanso dominical vigente desde 1904.<sup>149</sup> Los reglamentos de la Cordoba Copper prohibían cubrir dos jornales por día, aunque en ocasiones excepcionales se permitía, hasta dos veces semanales.<sup>150</sup>

En 1915 los obreros de la fundición recibían un jornal de unas 3 ptas.,<sup>151</sup> un sueldo por encima de la media de 2 a 2,5 ptas. que cobraban los del lavadero.<sup>152</sup> En ambos casos se trataba de una gratificación ajustada a la economía de guerra de la Cordoba Copper en aquel tiempo; algo pobre, pero suficiente para cubrir las necesidades básicas. En la mina ciertas tareas se pagaban a destajo: los avances, por ejemplo. El abono de los salarios tenía lugar a final de mes, descontándose del total los anticipos, el alquiler de las viviendas y una cantidad proporcional al jornal (c. 2%) en concepto de médico<sup>153</sup> y botica.<sup>154</sup>

141. Cavanillas (1915), p. 44.

142. Véase Carbonell y López (1946), pp. 120-121.

143. Sarmiento (1992), p. 138.

144. M.J. (1907), p. 131.

145. Policía Minera (1897-1916).

146. Una completa revisión internacional de las diferentes jornadas en vigor a principios del siglo xx en Hernando (1989), pp. 25 ss. Con base en los datos allí recopilados, puede concluirse que las condiciones de los mineros cordobeses a este respecto no eran, en general, demasiado malas. En dicho marco, Cerro Muriano fue una de las explotaciones más exigentes. Hernando y Hernando (1999), p. 73.

147. Cavanillas (1915), p. 43; Hernando (1989), p. 30; Hernando y Hernando (1999), p. 73.

148. Cavanillas (1915); Policía Minera (1916), p. 105; Hernando (1989), p. 57.

149. Hernando y Hernando (1999), p. 79.

150. Cavanillas (1915), p. 43.

151. VV. AA. (1915), p. 19.

152. *Ibidem*, p. 21.

153. Entre cuyas funciones estaba atender a los accidentados en el trabajo: véase Cano (2012b), pp. 333-334. Con todo, Cerro Muriano no fue tan peligroso como otras minas de su tiempo, especialmente en comparación con las cuencas carboníferas de su contexto: véase Hernando y Hernando 1999.

154. Cavanillas (1915), p. 43; Policía Minera (1916), p. 105.

Aun cuando la mano de obra disponible en Cerro Muriano era calificada y de calidad, el capital inglés tuvo algunas dificultades con ella. La principal fue su escasez, que afectó al negocio en numerosas ocasiones: 1911,<sup>155</sup> 1918,<sup>156</sup> etc.; hasta el punto de convertirse en una de las causas del cierre de las minas.<sup>157</sup> A la estabilidad de la masa obrera afectaron también otros problemas, que a veces condujeron a despidos masivos.<sup>158</sup>

La compañía tuvo asimismo que lidiar con varias huelgas<sup>159</sup> –a pesar de que sus obreros no estuvieron sindicalizados–,<sup>160</sup> en las que la reivindicación más repetida fue la mejora salarial. Con ese objetivo se convocaron en verano de 1915<sup>161</sup> y en mayo de 1917.<sup>162</sup> En ocasiones los trabajadores levantados tuvieron éxito y consiguieron los sueldos deseados, jugando con la presión que ejercía sobre la Cordoba Copper la posibilidad de perder mano de obra. Es cierto que el capital no era buen pagador, pero también lo es que gestionaba una mina de economía frágil. De hecho, estas subidas salariales comprometían su rentabilidad, como ocurrió en el ejercicio de 1916.<sup>163</sup> Por ello la Cordoba Copper se mostró generalmente dura en las negociaciones, llegando a aprovechar la coyuntura para desprenderse de los hombres no necesarios.<sup>164</sup>

Finalmente, la Cordoba Copper despidió de manera definitiva a todos sus obreros a principios de abril de 1919, cuando renunció a su proyecto cordobés.<sup>165</sup> Los trabajadores quedaron en una posición delicada, sin empleo ni casa<sup>166</sup> y con apenas medios para volver a sus localidades de origen. Buena parte de ellos acabaron contratados por SECEM en la capital, que por aquel entonces ponía en marcha su fábrica de Córdoba.<sup>167</sup>

Frente al colectivo obrero se situó la comunidad inglesa de Cerro Muriano, que aún nos resulta ciertamente desconocida. De hecho, para definir su tamaño contamos solo con algunas referencias inconexas. En 1907 había en el distrito de Córdoba 63 súbditos británicos,<sup>168</sup> de los que solo una parte estaría en relación con las minas. En nuestra opinión, el número de individuos

155. Véase M.J. (1912), p. 257.

156. Véase M.J. (1919), p. 268; Carbonell (1925), pp. 378-380.

157. Carbonell (1925), p. 380; Penco (2007), p. 46.

158. Véase Cano (2012b), pp. 334-335.

159. *Ibidem*, p. 335.

160. Cavanillas (1915), pp. 43-44.

161. Véase *La Correspondencia de España* (C.E.) (8 de julio de 1915), p. 6.

162. Véase C.E. (7 de mayo de 1917), p. 6; (10 de mayo de 1917), p. 3.

163. M.J. (1917), p. 164; M.M. (1917), p. 228.

164. Véase C.E. (7 de mayo de 1917), p. 7.

165. Véase Penco (2010), pp. 130 ss.

166. La Cordoba Copper era la propietaria de las viviendas del poblado minero, de manera que desalojó a sus moradores para poderlas vender a la Casa Carbonell: véase Cano (2012b).

167. Véase Cano (2008).

168. Romero (1994), p. 266.

llegados desde el Reino Unido debió de crecer en los años sucesivos al compás de la producción, alcanzando su mayor volumen en la década de 1910 con la Cordoba Copper. Según datos de la colección particular de M. Pearce,<sup>169</sup> Cerro Muriano estuvo poblado entonces por al menos 15 familias británicas diferentes.<sup>170</sup>

Algunos de los integrantes del alto *staff* vinculado a Cerro Muriano fueron personajes de cierta fama en su contexto, como los ya mencionados Delprat y Carr.<sup>171</sup> Junto a ellos, otros hombres gozaron asimismo de renombre internacional: por ejemplo H.F. Collins, superintendente de las Cerro Muriano Mines y North Cerro Muriano.<sup>172</sup>

Es posible que, al igual que ocurría con la Rio Tinto Co.,<sup>173</sup> los integrantes de los Consejos de Administración de las compañías aquí estudiadas perteneciesen a las clases altas de la sociedad británica, mientras que aquellos que se desplazaban hasta la mina en España –con una importante representación de emigrados de Cornualles–, a la media. Estos otros empleados resultan más difíciles de rastrear.<sup>174</sup> Algunos viajarían solo para solucionar problemas puntuales; otros para quedarse.

Aun cuando algunas fuentes<sup>175</sup> hablan de una buena convivencia general de los mineros con sus jefes ingleses, debió de existir una profunda distinción social entre la modesta clase obrera –cuyos sueldos nunca fueron elevados– y sus superiores, algo que los espacios de vivienda reflejan con claridad. Pero lo cierto es que poco más sabemos sobre la comunidad inglesa de Cerro Muriano,<sup>176</sup> por lo que no es posible definir con mayor precisión si la relación de tipo colonial que se estableció con los recursos del territorio se reprodujo también en la esfera social.

### **Minería y globalización: Cerro Muriano como ejemplo de enclave colonial**

Desde nuestro punto de vista, y con base en todo lo anterior, este estudio de caso revela la instalación por parte del capital inglés de un enclave minero de carácter colonial en Cerro Muriano. Este hecho es rastreado, por

169. Descendiente de William Phillips Pearce, uno de los ingenieros ingleses que prestaron sus servicios a la Cordoba Copper en Cerro Muriano.

170. En su momento de mayor plenitud, el grupo británico de Riotinto lo formaron unas 120 familias: Avery (1985), p. 383.

171. Véase Cano (2012a), pp. 94-95.

172. Véase Cano (2012b), p. 336.

173. Véase Regalado, Moreno y Delgado (2010).

174. Véase Cano (2012b), p. 336.

175. Cavanillas (1915), p. 44.

176. Algunas notas más al respecto en Cano (2012b), pp. 335-337.



un lado, en el débil efecto de arrastre que la actividad minera tuvo en el entorno; y, por otro, en la adopción de un determinado modelo de explotación que nos habla, en última instancia, de la homogeneización del espacio minero y de las redes internacionales posicionadas tras el mismo.

En primer lugar, para comprender la incidencia real del Cerro Muriano inglés en el territorio hay que partir de la caracterización de Córdoba como un espacio atrasado y dependiente del campo. Entre los siglos XIX y XX la capital y su territorio experimentaron un proceso de cambio económico lento y débil, durante el cual el sector servicios, por encima del secundario, se hizo fuerte. Aun cuando se introdujeron novedades importantes, lo cierto es que no llegó a consumarse una revolución industrial propiamente dicha. La industrialización cordobesa, que siguió su propio modelo y tuvo en los sectores agroalimentario y minero-metalúrgico sus principales bazas, no cuajó. Quedó a la zaga en la tardía y heterogénea incorporación española a los sistemas de producción modernos.<sup>177</sup> Las causas de este retraso no se encuentran en la carencia de recursos,<sup>178</sup> sino en otra serie de factores: falta de iniciativa de los propios cordobeses; mala integración de los procesos fabriles y los comerciales; ausencia de las adecuadas fuentes de financiación; mala proyección hacia los mercados exteriores; empleo de unas técnicas y tecnologías anticuadas; escasa formación y capacidad del empresariado local; etc.<sup>179</sup>

En dicho contexto, las actividades mineras y de metalurgia básica tuvieron una débil incidencia en la economía de la ciudad y del conjunto de la provincia. Si bien es cierto que muchos de los yacimientos más productivos estuvieron en manos extranjeras –lo que podría explicar su escasa contribución–, parece que la aportación de las compañías nacionales también quedó diluida en la preponderancia del campo y del sector agroalimentario. Con todo, la minería ayudó a diversificar el panorama industrial de la capital, estimulando, junto con la agricultura, el surgimiento de modestos talleres de construcciones metálicas y fundiciones en los que se fabricaban útiles y maquinaria para trabajar en la mina (y en el agro).<sup>180</sup> A ello contribuyó Cerro Muriano, pues la Cordoba Copper adquirió de La Cordobesa –un taller local– una pequeña parte del equipo empleado en sus pozos.<sup>181</sup>

Más allá de esta casi anecdótica contribución, la Cordoba Copper fue ajena a la instalación en la capital de la que habría de ser la empresa más importante de su historia: SECEM, firma creada en 1917 con el respaldo de un importante y variado grupo inversor para fabricar cobre electrolítico,<sup>182</sup>

177. Véase Nadal (1994).

178. Véase Cano (2012a), pp. 382 ss.

179. Véase Castejón (1977b), pp. 243-246.

180. Véase Sarmiento (1992), p. 31.

181. Véase Cano (2012a), p. 384.

182. Forma más depurada de cobre metálico refinado, con un 99,9% Cu.

transformar dicho metal y sus aleaciones en diversos productos acabados, y construir y reparar maquinaria eléctrica.<sup>183</sup>

Que la mayoría de las minas de cobre provinciales, incluida la aquí analizada, se desactivase al tiempo que SECEM entraba en escena da buena cuenta de su débil y tangencial incidencia en la ciudad. La ubicación de dicha firma en la capital respondió, en efecto, a otros factores.<sup>184</sup> Es posible que los criaderos cordobeses no presentaran garantías suficientes para una empresa de su envergadura, que demandaba blíster en unas cantidades que muy pocas compañías podían ofrecer. Sin embargo, no puede obviarse que entre sus principales accionistas se encontraba la Rio Tinto Co., a través de la filial Cía. Productos Químicos de Huelva.<sup>185</sup> Ello justifica que el grueso del cobre consumido procediera inicialmente de Riotinto, junto con la aportación de la Huelva Copper.<sup>186</sup>

En definitiva, la influencia de un centro minero-metalúrgico moderno como Cerro Muriano apenas se hizo notar en la industrialización de la capital, aun cuando conlleva una importante evolución del paisaje en aquel paraje serrano. Su incidencia fue, por tanto, exigua, a pesar de estar situado a poco más de 16 km y comunicado por carretera y ferrocarril. Solo cuando los ingleses decidieron marcharse se pudo experimentar una verdadera aportación, pues, como ya se ha apuntado, la masa obrera generada en el transcurso de dos décadas de actividad en torno al cobre contribuyó a paliar uno de los principales problemas encontrados por SECEM en sus inicios: la falta de trabajadores especializados.<sup>187</sup>

Podría parecer poco, pero no se debe infravalorar el papel de Cerro Muriano en la formación de la clase obrera cualificada en Córdoba, un recurso escaso en un tiempo en el que una parte importante de la población se dedicaba al campo. Esa fue, desde nuestro punto de vista, la participación más relevante del complejo británico en la industrialización cordobesa, habida cuenta de que el grueso de los beneficios económicos producidos por el mismo abandonó la provincia. Por lo demás, apenas hemos podido rastrear su influjo en la débil relación comercial establecida con algunos de los talleres de construcciones mecánicas de la capital –la mayor parte de la maquinaria empleada procedía de la importación–, en las conexiones con otros industriales de la época –como Leopoldo Alcántara– o en sus intentos, vanos, de explotar otros yacimientos cordobeses.<sup>188</sup> Claramente, los intereses de los inversores británicos eran ajenos al desarrollo local; algo que, por otro lado, no re-

183. Véase Sarmiento (1992); Cano (2008).

184. Véase Sarmiento (1992), pp. 41 ss.; Cano (2008), pp. 365-367.

185. Sarmiento (1992), p. 27.

186. *Ibidem*, p. 60.

187. Véase *ibidem*, pp. 137-138.

188. Véase Cano (2012a).

sulta extraño en el contexto de colonialismo económico en el que se produjo la explotación de aquellas minas.

Por otro lado, lo ocurrido en Cerro Muriano durante las dos primeras décadas del siglo xx no constituye excepción. Antes al contrario, Cerro Muriano compartió con otras explotaciones británicas en la península (y también en el extranjero) ese carácter de «isla», ya que no hubo una integración real del negocio con el territorio, de modo que puede afirmarse que sus criaderos de cobre estuvieron, en cierta manera, «colonizados». Todo ello, producto de una situación internacional en la que se experimenta una globalización prematura en torno a la minería y en la que todo parece fluir al compás de un mercado marcado por las fluctuaciones de la Bolsa de Metales de Londres, cuyos valores solían cambiar de manera no solo drástica, sino también rápida.<sup>189</sup>

Uno de los principales agentes en la formación de dicho contexto fue el crecimiento experimentado por la demanda de metales, y la consecuente aceleración de su explotación, durante la segunda mitad del siglo xix, auge este rastreable desde finales del xviii y tras el que se encontraba la industrialización de los países más desarrollados. Ello repercutió en la optimización de las técnicas de investigación y laboreo, así como de los métodos metalúrgicos. Las distintas mejoras, apoyadas por la revolución en el transporte que supuso el ferrocarril, permitieron aumentar la producción y reducir sus costes, lo que abrió la puerta a la inversión en depósitos primarios o de baja ley. Como consecuencia, se generó una red mundial en torno a la minería metálica, espoleada por los beneficios derivados de los descubrimientos más afortunados.<sup>190</sup>

Gran Bretaña –en su conjunto, no solo Cornualles– fue uno de los territorios más decisivos e influyentes en esta homogeneización global del espacio minero, gracias a la movilidad de sus tecnologías, capitales, ingenieros y obreros. En el caso de las compañías allí formadas –y también de otras–, resultó habitual que las mismas personas ocuparan a la vez puestos de responsabilidad en las directivas de distintas firmas, lo que favoreció el establecimiento de acuerdos y fomentó su posición de control sobre los recursos del planeta. Estos vínculos fueron igualmente estrechos en el plano accionario, donde es posible rastrear a los mismos inversores en diferentes países. Uno de los principales puntos de unión fueron, por tanto, los capitales. O, más bien, los hombres situados tras aquellos.

Existe una serie de nombres propios que conforman los principales nudos de la telaraña en que se convirtió la industria internacional de minas. Por ejemplo, y en directa relación con el caso estudiado, John Taylor & Sons. Desde sus oficinas situadas en la City londinense, esta agencia fue responsable del

189. Sierra (1987), p. 668.

190. Véase Weed (1907), por ejemplo; más concretamente, para el cobre: Pascual y Nadal (2008).

desarrollo de la minería industrial en partes muy diversas del mundo, entre ellas Cerro Muriano, lugar que pudo constituir su última incursión en España.<sup>191</sup> En 1907 se ocupaba de la gerencia de siete compañías en nuestro país –Cerro Muriano Mines y North Cerro Muriano inclusive–, de entre un total de 45 repartidas por todo el planeta.<sup>192</sup>

Por su parte, la familia Rothschild participó en las empresas mineras extranjeras más fuertes en España: *Société Minière et Métallurgique de Peñarroya y Rio Tinto Co.*, que, a pesar de ser la primera francesa y la segunda británica,<sup>193</sup> tuvieron otros puntos en común. Uno de ellos fue contar con los servicios de la *Metallgesellschaft* como agente de ventas internacionales, aliado fundamental para controlar el mercado, gracias, entre otros motivos, a la asociación de dicho consorcio con Henry Merton, uno de los corredores más poderosos de la Bolsa de Metales londinense.<sup>194</sup> M.A. López-Morell<sup>195</sup> defiende además cierta relación entre los Rothschild y la *Metallgesellschaft* en torno al cobre, exponiendo que la unión de ambas fuerzas era la única capaz de competir con la gigante *Amalgamated*<sup>196</sup> norteamericana, líder del mercado mundial a principios del siglo xx y tras la que se encontraba otra de las familias de industriales más poderosas del planeta: los Rockefeller.

La posición de Cerro Muriano en esta trama internacional no solo es rastreable a través de John Taylor & Sons. También en otros personajes y accionistas, así como en la adopción de determinadas tecnologías. Esto último nos habla del papel desempeñado por los ingenieros en la globalización minera, pues fueron ellos quienes, en sus continuos desplazamientos, propiciaron que las mismas máquinas se emplearan en lugares muy dispares del planeta. Quizá sea posible explicar, con base en ello, por qué la empresa británica *Murex Magnetic Co.* tuvo entre sus primeras clientes a compañías como la *Cordoba Copper*, en Cerro Muriano, o la *Broken Hill Proprietary Block 14 Co.*, en Australia.<sup>197</sup> Si bien es cierto que eran las necesidades de la mina y de sus minerales las que determinaban el modelo tecnológico que había que adoptar, en uno y otro caso encontramos la figura de Mr Goodchild, ingeniero de la *Murex Magnetic*. Asimismo, resulta llamativo que uno de los especialistas más reputados de su tiempo, W.D. Delprat, estuviese vinculado a ambas explotaciones.

Este tipo de relaciones puede seguirse en otros muchos nombres, como Alexander Hill, el encargado de examinar los filones de Cerro Muriano cuan-

191. Nadal (1983), p. 240.

192. Harvey y Taylor (1987), p. 189 (n. 22).

193. Casos como los citados obligan a matizar la nacionalidad de estas compañías, ya que muchas fueron consorcios formados por inversores procedentes de varios países: véase Nadal (1983), p. 231.

194. Véase López-Morell (1997).

195. *Ibidem*, p. 6.

196. A partir de 1915, *Anaconda Copper Mining Co.*

197. *The Times* (20 de junio de 1909), p. 17; M.J. (1910), p. 693.

do la North Cerro Muriano iba a comprar la parte septentrional del coto y que, según pensamos, fue el mismo que a principios de la década de 1890 se asoció con los anteriormente mencionados Delprat, Carr y Ferdinand. Mr. Hill también trabajó para la Rio Tinto Co.<sup>198</sup> y formó en Londres una consultoría técnica que desplegó su actividad por todo el mundo: Alexander Hill & Stewart; la cual colaboró, curiosamente, con la Murex Magnetic Co.<sup>199</sup> Al igual que Hill, el superintendente Collins también prestó sus servicios tanto en Cerro Muriano como en Riotinto,<sup>200</sup> entre otros lugares, una prueba más del intenso tráfico de mercancías, capitales, tecnologías y personas de ese mundo minero unificado. Por último, y sin ánimo de insistir en más ejemplos, Ernest R. Woakes, el ingeniero que rediseñó la estrategia de explotación de Cerro Muriano en su fase final, también trabajó en las minas administradas por John Taylor & Sons en Linares.<sup>201</sup> En suma: minería y globalización.

## Conclusión

Cerro Muriano, un entorno natural y escasamente habitado a finales del siglo XIX, llegó a convertirse en poco tiempo en un centro industrial completo gracias a las actividades minero-metalúrgicas y al ferrocarril, y a la vez en un núcleo poblacional estable en el que todas las necesidades de sus moradores podían resolverse. Las compañías aquí analizadas aprovecharon a su favor la situación de escaso desarrollo en que se encontraba aquel lugar a su llegada, cuya economía se basaba entonces en unos reaprovechamientos mineros mínimos<sup>202</sup> y en ciertos trabajos agropecuarios (cultivos agrícolas, saca de corcho de encina y ganadería extensiva) de escasa intensidad, llevados a cabo en el marco de un latifundismo propio del Antiguo Régimen.<sup>203</sup>

Como se ha descrito en las páginas precedentes, el capital inglés consiguió recuperar los filones de cobre de aquel entorno y retomar la explotación de uno de los yacimientos más importantes de la historia minera de la Península Ibérica. Con todo, y debido a diversos factores (internos y externos), no se alcanzaron los resultados esperados, del mismo modo que los beneficios generados no revirtieron en el territorio, salvo de una manera tangencial.

Basándonos en todo lo expuesto, podemos concluir que el Cerro Muriano inglés fue un producto estándar. En él es detectable buena parte de las características propias de la industrialización del sector minero-metalúrgico en

198. Avery (1985), p. 148.

199. M.J. (1909), pp. 128-131.

200. Avery (1985).

201. Vernon (2009), p. 8.

202. Véase Carbonell y López (1946).

203. Véase Castejón (1977a).

su expansión internacional: el papel clave desempeñado por la incorporación de las nuevas tecnologías en la explotación del yacimiento, el peso fundamental del ferrocarril –aun cuando allí se dependiera de una línea preexistente y ajena a los intereses de los ingleses–,<sup>204</sup> el carácter ecléctico del conjunto desde el punto de vista de los equipos empleados (especialmente norteamericanos –metalurgia–, británicos y alemanes –minería–) y la formación de un pueblo minero, tanto en sentido urbanístico como social. Nos encontramos, en otras palabras, ante un buen ejemplo de actividad minera económicamente colonialista de finales del siglo XIX y principios del XX. En este caso, de una iniciativa británica que da buena cuenta de un fenómeno bien contrastado: la formación de una *aldea global* en torno a la mina.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARENAS POSADAS, C. (2007), «Trabajo y relaciones laborales en el despegue de la minería mundial (1890-1940)», en PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M.A.; LÓPEZ-MORELL, M.A., y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A. (eds.), *Minería y desarrollo económico en España*, I.G.M.E., Madrid, pp. 219-235.
- AVERY, D. (1985), *Nunca en el cumpleaños de la Reina Victoria. Historia de las minas de Río Tinto*, Labor, Barcelona.
- BEYNON, J. H., y BETTERIDGE, D. (1979), «The rise and fall of copper: a Swansea chronicle», *Chemistry in Britain*, 15, pp. 340-345.
- CANO SANCHIZ, J. M. (2008), «Arqueología Industrial en Córdoba: la Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas (primera fase: 1917-1930)», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 19, pp. 361-386.
- (2009), «El infierno galés: la industria del cobre y el Valle de Swansea», *De Re Metallica*, 13, pp. 53-67.
- (2012a), *La minería y la metalurgia del cobre como elementos de industrialización: análisis arqueológico del complejo británico de Cerro Muriano (Córdoba)*, Tesis Doctoral (publicación electrónica), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- (2012b), «Babel en la mina. El campamento minero como modelo de asentamiento en el mundo industrializado: Cerro Muriano (Córdoba)», *Munibe Antropología – Arkeologia*, 63, pp. 321-343.
- (2013), «Railways and mining. The role of the train in the exploitation of the Cerro Muriano mine (Córdoba, Spain)», *Industrial Archaeology Review*, 35.2, pp. 128-148.
- CARBONELL TRILLO-FIGUERO, A. (1925), *Memoria de las minas de Cerro Muriano en 1925*, Seminario Antonio Carbonell, Escuela Politécnica Universitaria de Belmez.

204. Véase Cano (2013).

- CARBONELL TRILLO-FIGUEROA, A., y LÓPEZ DE AZCONA, J. M. (1946), *Criaderos de cobre de la provincia de Córdoba*, I.G.M.E.
- CASTEJÓN MONTIJANO, R. (1977a), «Aspectos históricos de algunas explotaciones mineras andaluzas (1897-1919), una ejemplificación de la teoría de la dependencia económica», *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, 1, pp. 105-128.
- (1977b), *Génesis y desarrollo de una sociedad mercantil e industrial en Andalucía: La Casa Carbonell en Córdoba (1866-1918)*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba.
- CAVANILLAS, J. (1915), *Memoria sobre las minas de Cerro Muriano*, Hemeroteca de la E.T.S.I. de Minas de la Universidad Politécnica de Madrid.
- CHASTAGNARET, G. (2000), *L'Espagne, puissance minière dans l'Europe du XIX<sup>e</sup> siècle*, Casa de Velázquez, Madrid.
- (2007), «La minería española del XIX: de terreno a objeto de investigación», en PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. A.; LÓPEZ-MORELL, M. A.; SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A. (eds.), *Minería y desarrollo económico en España*, I.G.M.E., Madrid, pp. 35-45.
- COPPER DEVELOPMENT ASSOCIATION (1934), *Copper through the ages*, C.D.A., Radlett.
- (1952), *Copper. Its ores, mining and extraction*, C.D.A., Radlett.
- COSSONS, N. (1975), *The BP Book of Industrial Archaeology*, David & Charles, Newton Abbot.
- DOBADO GONZÁLEZ, R. (1999), «Boom minero y localización industrial», en PAREJO, A., y SÁNCHEZ PICÓN, A. (eds.), *Economía andaluza e historia industrial*, Auskaria Mediterránea, Motril, pp. 173-193.
- (2007), «Export-led boom minero y desarrollo económico provincial: una visión escéptica con tintes geográficos», en PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. A.; LÓPEZ-MORELL, M.A., y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A. (eds.), *Minería y desarrollo económico en España*, I.G.M.E., Madrid, pp. 96-123.
- ENADIMSA (Empresa Nacional Adaro de Investigaciones Mineras, S.A.) (1986), *Libro Blanco de la Minería Andaluza*, Dirección General de Industria, Energía y Minas, Sevilla.
- ESCUDERO, A. (1996), «Pesimistas y optimistas ante el «boom» minero», *Revista de Historia Industrial*, 10, pp. 69-91.
- ESCUDERO, A., y PÉREZ DE PERCEVAL, M. A. (1994), «Treinta años de estudios sobre minería», *Areas*, 16, pp. 11-31.
- EVANS, C. (2014a), «A World of copper: introducing Swansea, Globalization and the Industrial Revolution», *Welsh History Review*, 27.1, pp. 85-91.
- (2014b), «El Cobre: Cuban Ore and the Globalization of Swansea Copper, 1830–70», *The Welsh History Review*, 27.1, pp. 112-131.
- GOSKAR, T. (2011), «Pioneers and profits», *Materials World*, 19 (10), pp. 15-17.
- GRANT-FRANCIS, G. (1881), *The smelting of copper in the Swansea district of South Wales from the time of Elizabeth to the present day*, H. Sotheran & Co., Londres.

- HARRIS, J. R. (2003), *The Copper King. Thomas Williams of Llanidan*, Landmark Publishing, Ashbourne.
- HARVEY, C., y TAYLOR, P. (1987), «Mineral Wealth and Economic Development: Foreign Direct Investment in Spain, 1851-1913», *The Economic History Review*, vol. 40, n.º 2, pp. 185-207.
- HERNANDO LUNA, R. (1989), *Aportación al estudio de la minería cordobesa: explotaciones de plomo, plata, cinc y cobre (1850-1929)*, Tesis Doctoral (inédita), Universidad de Córdoba.
- HERNANDO LUNA, R., y HERNANDO FERNÁNDEZ, J. L. (1998), «Yacimientos filonianos de cobre, explotaciones mineras y establecimientos metalúrgicos de Cerro Muriano (Córdoba)», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 135, pp. 145-170.
- (1999), «Estudios socioeconómicos: la aportación trágica de los trabajadores al desarrollo de la minería en la provincia de Córdoba. Grandes catástrofes mineras (1854-1918)», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 136, pp. 71-87.
- HIORNS, A.H. (1901), *Principles of Metallurgy*, Macmillan & Co., Londres.
- HUGHES, S. (2008), *Copperopolis. Landscapes of the early industrial period in Swansea*, Royal Commission on the Ancient and Historical Monuments of Wales, Aberystwyth.
- LÓPEZ-MORELL, M. A. (1997), «Peñarroya y Río Tinto: Estrategias de mercado ante la 1.ª Guerra Mundial y la crisis de la postguerra», en *Actas del VI Congreso de la Asociación de Historia Económica*, publicación electrónica.
- (2003), «Peñarroya: un modelo expansivo de corporación minero-industrial, 1881-1936», *Revista de Historia Industrial*, 23, pp. 95-135.
- LÓPEZ-MORELL, M. A., y PÉREZ DE PERCEVAL, M. A. (2010), *La Unión. Historia y vida de una ciudad minera*, Almuzara, Córdoba.
- MAWSON, P. (1958), *A vision of steel: the life of G.D. Delprat, C.B.E., General Manager of B.H.P. 1898-1921*, F. W. Chesire, Melbourne.
- NADAL I OLLER, J. (1983), «Andalucía, paraíso de los metales no ferrosos», en DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (dir.), *La Andalucía Contemporánea (1868-1983)*, *Historia de Andalucía*, vol. VII, Cupsa, Madrid, pp. 179-240.
- (1994), *El fracaso de la Revolución Industrial en España, 1814-1913*, Ariel, Barcelona; 1.ª ed. 1975.
- NADAL I OLLER, J.; ESCUDERO, A., y SÁNCHEZ PICÓN, A. (2003), «Orto y ocaso de una potencia minera», en NADAL, J. (dir.), *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000*, Crítica, Barcelona, pp. 101-130.
- ORTEGA ANGUIANO, J. A. (2003), «El Tren de la Sierra. Geografía humana y Arqueología Industrial en el Ferrocarril de Córdoba a Belmez», *Paso a nivel*, 1, pp. 63-75.
- PALMER, M., y NEAVERSON, P. (1987), *The Basset Mines. Their history & industrial archaeology*, Northern Mine Research Society, Sheffield.
- (2005), *Industrial Archaeology. Principles and Practice*, Routledge, Londres y Nueva York.
- PASCUAL I DOMÈNECH, P. (2008a), «La industria del cobre en España I. De 1900 a 1975», *Revista de Historia Industrial*, 37, pp. 57-83.



- (2008b), «La industria del cobre en España II. De 1976 a 2005», *Revista de Historia Industrial*, 38, pp. 115-159.
- PASCUAL I DOMÈNECH, P., y NADAL I OLLER, J. (2008), *El coure. I. Producció i consum a l'era industrial*, Fundació La Farga-La Farga Group, Les Masies de Voltregà.
- PENCO VALENZUELA, F. (2007), «Acerca de la minería del cobre en Cerro Muriano y de la aprobación de un planeamiento urbanístico desproporcionado», *De Re Metallica*, 8, pp. 37-48.
- (2010), *Cerro Muriano, Sitio Histórico. Historia de la minería en Córdoba*, Almuzara, Córdoba.
- (2011), «Mons Marianus», *Hastial*, 1, pp. 167-205.
- PÉREZ LÓPEZ, J. M. (2009), «Archivos mineros, un legado en peligro de extinción», *Andalucía en la Historia*, 23, pp. 104-108.
- PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. A. (2007), «Minería e instituciones: el papel de Estado y la legislación en la extracción española contemporánea», en PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. A.; LÓPEZ-MORELL, M. A., y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A. (eds.), *Minería y desarrollo económico en España*, IGME, Madrid, pp. 69-93.
- PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. A., y LÓPEZ-MORELL, M. A. (2007), «Introducción. Una visión general del sector minero en la Historia Contemporánea española», en PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. A.; LÓPEZ-MORELL, M. A., y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A. (eds.), *Minería y desarrollo económico en España*, IGME, Madrid, pp. 17-32.
- PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. A.; LÓPEZ-MORELL, M. A., y MANTECA MARTÍNEZ, J. I. (2005), «La minería española en los siglos XIX y XX», en PARRA LLEDÓ, M. (dir.), *Bocamina: patrimonio minero de la Región de Murcia*, Museo de la Ciencia y el Agua, Murcia, pp. 111-121.
- POLICÍA MINERA (1897-1916), *Libros de Inspección de minas, fábricas, canteras, vías de transporte y otros servicios de Policía Minera*, Jefatura de Minas de Córdoba, Delegación Provincial en Córdoba de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa, serie incompleta.
- REGALADO ORTEGA, M.<sup>a</sup> de la C.; MORENO BOLAÑOS, A., y DELGADO DOMÍNGUEZ, A. (2010), «Club Inglés de Bella Vista. Minas de Riotinto (Huelva)», *De Re Metallica*, 15, pp. 43-56.
- RIEKEN, J. (1857), *Observaciones acerca de la importancia industrial de las antiguas minas de cobre en el mediodía de España y Portugal*, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid.
- ROMERO ATELA, T. (1994), «Los informes consulares de Córdoba: una fuente histórica escasamente utilizada», *Estudios Regionales*, 39, pp. 239-275.
- SÁNCHEZ PICÓN, A. (1997), «Minerías en Andalucía: una perspectiva desde la historia económica», en NAVARRO FLORES, A., y GARCÍA-ROSSELL MARTÍNEZ, L. (coords.), *Recursos naturales y medio ambiente en el sureste peninsular*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, pp. 535-554.
- (2005), «Un imposible capitalismo: empresas, tradiciones organizativas y marco institucional en la minería del plomo española del siglo XIX», *Revista de Historia Industrial*, 29, pp. 13-54.

- SARMIENTO MARTÍN, E. (1992), *La Electromecánicas, una gran industria cordobesa (1917-1939)*, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, Córdoba.
- SIERRA ÁLVAREZ, J. (1987), «Minería y gestión de la mano de obra en la Andalucía decimonónica. El caso de Villanueva de las Minas (Sevilla)», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 7, pp. 667-674.
- SKINNER, W. R. (1897-1924), *The Mining Manual*, Londres.
- TORTELLA CASARES, T. (2000), *A Guide to Sources of Information on Foreign Investment in Spain (1780-1914)*, International Institute of Social History, Ámsterdam.
- VV. AA. (1915), *Memoria de los viajes de prácticas efectuados por los alumnos de cuarto año durante la Primavera y el Verano del curso de 1914-1915*, Escuela Especial de Minas de Madrid, Hemeroteca de la E.T.S.I. de Minas de la Universidad Politécnica de Madrid.
- VERNON, R. W. (1996), «Parys Mountain Copper Mine: past, present and future», *Industrial Gwynedd*, 1, pp. 35-47.
- (2006), «British archival information relating to mining operations in Spain and Portugal. An overview with examples from Andalucía», *De Re Metallica*, 6-7, pp. 59-66.
- (2009), «The Linares lead mining district: the English connection», *De Re Metallica*, 13, pp. 1-10.
- WEED, W. H. (1907), *The copper mines of the world*, Hill Publishing, Nueva York y Londres.



***Copper, economic colonialism and globalization: the British investment in the Cerro Muriano mines (Cordoba, Spain, 1897-1919)***

ABSTRACT

During the first two decades of the 20th century the Cerro Muriano copper mines (Córdoba, Spain), by that time already famous due to the abundant remains of ancient workings preserved there, were developed on an industrial scale by several English investors, who entrusted the management of their enterprise to the prestigious London-based agency John Taylor & Sons. This article comprises a concise microeconomic analysis of the venture, which then forms the basis for a more generalised consideration of two international historic phenomena: the economic colonialism which led to the world-wide proliferation of this type of mining operations; and the resultant “proto-globalization” of economic, technological and social systems around the mining world.

KEYWORDS: Copper mining and metallurgy, Economic colonialism, Globalisation, Mining boom

JEL CODES: L72, F54, F60



***Cobre, colonialismo económico y globalización: la inversión británica en las minas de Cerro Muriano (Córdoba, 1897-1919)***

RESUMEN

Durante las dos primeras décadas del siglo XX las minas de cobre de Cerro Muriano (Córdoba, España), ya entonces legendarias por su pasado minero, fueron explotadas a escala industrial. Los promotores: una serie de inversores ingleses que confiaron la marcha de su negocio a la prestigiosa agencia londinense John Taylor & Sons. Este artículo recoge un sintético análisis microeconómico de aquella aventura empresarial, a partir del cual se ofrecen algunas reflexiones sobre dos fenómenos históricos de alcance internacional: el colonialismo económico bajo el que este tipo de explotaciones se desarrollaron por todo el mundo; y la consecuente, y temprana, globalización de los sistemas económicos, tecnológicos y sociales en torno a la actividad minera

PALABRAS CLAVE: Minería y metalurgia del cobre, Colonialismo económico, Globalización, *Boom* minero

CÓDIGOS JEL: L72, F54, F60